



ANTOLOGÍA
JÓVENES
QUE CUENTAN VII
una nueva página

2022



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN

18ª Librería Encarnación

ANTOLOGÍA
JÓVENES QUE CUENTAN VII
Una nueva página

Encarnación, Paraguay
Septiembre de 2022

Créditos Editoriales

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



EDITORIAL DIVESPER

Kreusser e/ Honorio González e Independencia
Nacional — Encarnación, Paraguay

Teléfono: 595 71 205454

email: editorial@unae.edu.py

www.unae.edu.py

Nadia Czeraniuk, Presidenta de la Comisión Organizadora de la
Librofería Encarnación — Dirección Editorial

Verena Schaefer, Julia Stark, Diana Rodríguez y Graciela Lezcano
Comité de evaluación y corrección

Tania Schaefer y Henryr Chávez Corrección y revisión del estilo.

Milia Gayoso, Alejandro Hernández y Feliciano Acosta, Jurado a
cargo de la selección de los tres primeros lugares

Francisco Cantoni, Gestión de Publicaciones, diseño y diagramación.

ISBN: 978-99925-265-5-2



9 789992 526552

© EDITORIAL DIVESPER

98 Páginas

Encarnación, septiembre 2022

INDICE

PRESENTACIÓN

Nadia Czeraniuk de Schaefer 7

PRÓLOGO

Feliciano Acosta Alcaraz 8

EL CONCURSO

9

1— CUANDO DEJA DE BRILLAR EL SOL Y SOLO QUEDA LA LUNA

Luis Sebastián Álvarez Ruíz 15

2— LO QUE NOS HA ALEJADO

Elisa Yuri Imura Umayahara 19

3— EL DESPERTAR

Débora Myrian Casco Ledesma 23

4— 60 MINUTOS

Camila Belén Chávez 29

5— DIOS LO HIZO POSIBLE

María del Carmen Benítez Martínez 33

6— EL PACTO

Elías Gabriel Ramírez Leiva 37

7— ENTRE SUSPIROS, LLOVIZNAS Y ROCÍO

Rodrigo Colman Valdovino 43

8— EL PASILLO INFINITO

Juan Jeremías Fleitas Ferreira 45

9— ESTRELLAS FUGACES

Karen Casco Benítez 49

10— LA ESTRELLA DE INVIERNO <i>Paola Fabiana Cardozo Días</i>	54
11— LA PAZ Y LA GUERRA <i>Gabriela Luciana Núñez Portillo</i>	58
12— LAPACHOS AMARILLOS <i>María Elena Rivarola Pintos</i>	62
13— LUZ Y LAS ESTRELLAS <i>Luz Anahí Rivas Franco</i>	67
14— NOCHE ESTRELLADA <i>Bianca Araceli Scheid Gamarra</i>	69
15— PALOMA <i>Elcira Barboza</i>	73
16— RACHEL Y EL ÁRBOL MARAVILLOSO <i>Liz Mabel Monges Ramírez</i>	78
17— UNA VISITA DE OTRA DIMENSIÓN <i>Eliana María Ojeda Ortíz</i>	81
18— YO, EL TODO <i>Gonzalo Enrique Solis Montiel</i>	86
19— NO ES JUSTO <i>Cecilia Marisol López Gamarra</i>	92
20— CRÓNICAS DE CIUDAD <i>Anaía Chávez Adamy</i>	96

PRESENTACIÓN

NADIA CZERANIUK DE SCHAEFER¹

La Librería Encarnación es un proyecto de extensión universitaria, enmarcado en la Responsabilidad Social Territorial que tiene por objetivo principal promover el libro, la lectura y a los escritores. Busca ampliar los espacios de acceso a la cultura como derecho humano universal.

El Concurso de Cuentos Cortos “Jóvenes que cuentan”, es una acción dentro del proyecto Librería Encarnación que nuclea un conjunto de actividades pensadas y planificadas para fomentar la lectura y la escritura. Estas actividades se desarrollan a partir del 23 de abril de cada año, día en que es presentada la Librería del año con su lema respectivo, en el Día Internacional del Libro y los Derechos del autor. Tienen su cierre durante la realización de la feria del libro, en la primera quincena de setiembre.

En el año 2022, la Librería Encarnación adopta como lema “Una nueva página”, aludiendo a un tiempo de renovación luego de la crisis desatada por la pandemia Covid-19. El Concurso “Jóvenes que Cuentan” pretende dar espacio a los jóvenes talentos, estimularlos y alentarlos.

Gracias a todos los participantes. Disfrutemos de los 20 cuentos seleccionados!

Nadia Czeraniuk
Rectora Universidad Autónoma de Encarnación

¹ Doctora en Educación. Magíster en Docencia y Gestión Educativa. Licenciada en Pedagogía con Énfasis en Educación Idiomática. Rectora del Complejo Educativo UNAE.

PRÓLOGO

UNA NUEVA PÁGINA

FELICIANO ACOSTA ALCARAZ²

Una nueva página se presenta ante nosotros como una oportunidad para superar un periodo de encierro y virtualidad, pero sobre todo para superarnos a nosotros mismos. Una nueva página a la que no es ajena esta 18 edición de la librería de Encarnación, con el ya tradicional concurso de cuentos “Jóvenes que cuentan”.

Y en esta nueva página, no es de extrañar que el jurado de este certamen se haya topado con nuevos escritores, nuevas temáticas, con una nueva visión de plantear la vida y de ensayar la literatura. En síntesis, una innovación en la forma de contar nuestras realidades, las que suceden y se superan en este difícil nuevo tiempo.

Los 20 escritores presentes en esta antología nos ofrecen un abanico de temas, entre los que destacan el bullying, la incompreensión familiar, la diversidad, la cooperación y temas urbanos, sin dejar de lado, la humanidad, la amistad y un firme deseo de superar los desafíos que irán apareciendo en esta nueva página del convulsionado planeta en el que nos ha tocado vivir.

2 Escritor, investigador y catedrático de Lengua Guaraní. Nacido en la ciudad de Concepción.

ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VII *una nueva página*

2022



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN

EL CONCURSO

Basados en el éxito de sus primeras ediciones, la organización de la Librería Encarnación y la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE), organizaron en el 2022 el concurso de cuentos: “Jóvenes que cuentan VII, Una Nueva Página”. El objetivo del concurso ha sido la búsqueda de la promoción, entre los jóvenes, de la escritura de textos literarios creativos que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar. Estuvo dirigido a jóvenes comprendidos entre los 15 y 26 años.

Los premios fueron:

- Publicación en un libro: Antología “Jóvenes que cuentan”, de los 20 mejores cuentos seleccionados, presentado en el marco de la 18ª Librería Encarnación.
- Equipos electrónicos para los 3 primeros lugares.
- Certificados respectivos.

SOBRE LOS TRABAJOS Y PARTICIPANTES

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves.

Temática y Extensión: El tema y la modalidad serán libres.

La extensión puede ser desde 1 a 5 páginas escritas en A4 con interlineado de 1,5 y tipo y tamaño de letra Arial 12.

2. Cada postulante podrá presentar un sólo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o virtuales, salvo si fueran sitios de acceso restringido), que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga cedidos o prometidos los derechos de edición y/o reproducción.

3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.

4. No se aceptarán obras colectivas.

5. Podrán concursar escritores emergentes, de 15 a 26 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado ocasionalmente obras literarias. Para realizar la inscripción, se deberá rellenar un formulario web.

SOBRE EL JURADO Y EL COMITÉ DE LECTURA

6. El Comité de lectura estará compuesto por aproximadamente 5 miembros relacionados con el mundo de la literatura y las artes. Será el encargado de la selección de hasta 20 trabajos finalistas, para ser evaluados por el Jurado. Los cuentos finalistas corresponden a los cuentos que formarán parte de una Antología a ser publicada en el contexto de la 18ª Libroferia Encarnación.

7. El Jurado estará compuesto por 3 (tres) prestigiosos escritores nacionales, quienes serán los encargados de definir a los premiados en primer, segundo y tercer lugar. Su fallo será

inapelable, haciéndose público en el acto de Entrega de Premios y Encuentro Cultural que se realizará en el marco de las actividades de la 18ª Libroferia Encarnación. Este jurado está compuesto por los escritores: Milia Gayoso Manzur, Feliciano Acosta y Alejandro Hernández.

PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS Y PLAZOS

8. El plazo de presentación será desde la publicación de estas bases hasta el día 20 de agosto de 2022

9. Las obras se presentarán sin identificación de la persona autora haciendo constar el título de la misma. El envío se realizará mediante el formulario web previsto para el evento dentro de la web de la UNAE (www.unae.edu.py).

10. El formulario de inscripción también estará publicado en la FanPage de la Libroferia Encarnación.

DICTÁMENES, DERECHOS Y PREMIOS

11. Dictamen: Se darán a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología y los 3 primeros lugares en la semana de la 18ª Libroferia Encarnación (6 al 11 de septiembre de 2022)

12. Cesión de Derechos: Los autores premiados, ceden los derechos de publicación de sus obras a la organización del Concurso, para su publicación en una Antología.

13. Cualquier punto que no estuviere estipulado en estas bases, será dirimido por la organización y los miembros del jurado.



ANTOLOGÍA
JÓVENES
QUE CUENTAN VII
una nueva página

2022



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN

1

CUANDO DEJA DE BRILLAR EL SOL Y SOLO QUEDA LA LUNA

Luis Sebastián Álvarez Ruíz

I

Lucía se encontraba en el único lugar donde se sentía segura, en la habitación de su hermana.

Días azules, tormentas espantosas, tonos sin color y dolor en el suelo.

Todas las mañanas eran exactamente iguales, pero aun así todas le dolían de una manera distinta.

Hizo lo único que siempre hacía para mantenerse alegre, subieron matices blancos por la pared, las ventanas estaban limpias otra vez y la luz era más clara. Sus músicas favoritas estaban sonando y en su mente imaginaba un mundo perfecto, donde ella era feliz. Un mundo en el que no estaba sola, y lo que había pasado en los últimos meses no era más que un cuento sin escribir.

Danzando en su habitación, la recordó a ella, su sonrisa, su rostro, y su tierna mirada, volvían los temores en su mente y el agua en sus parpados.

Soledad y melancolía en una habitación que solía ser blanca. Su hermana mayor, quien ya no estaba hace cinco meses, aún habitaba en su mente.

II

No podía pasar un día sin que la recordase, salidas en medio de la noche, confidentes y almas que solían conectarse.

Nada fluye, pues todo está estancado, nada pasa, pues cada día es más pesado. Si tan solo hubiera dejado una carta, si tan solo no hubiera hecho lo que hizo.

Cada día se culpaba más, y por las noches pensaba en la muerte. No se sentía lo suficientemente fuerte para tomar una decisión, así que lo dejaba pasar por una noche más.

Recordaba las mañanas doradas y sus días amarillos, charlando sobre el espacio, caminando en la arena y coloreando sus futuros, la admiraba demasiado, nunca dejaba que nada la detenga, y no había algo que borrara la sonrisa que tenía, aquella sonrisa como las estrellas.

Ella la inspiraba, tenía tanta determinación, era tan valiente y parecía tan feliz. Por lo que nunca pudo entender como todo pasó tan rápido.

Recibió una llamada, sonidos entrecortados, noticias oscuras, almas que se marcharon, suelos rojos, corazones partidos y futuros arañados por decisión propia.

Lucía nunca volvió a ser la misma. Esa esfera de cristal donde cada recuerdo era bueno se esfumó, cada momento pudo haber significado una cosa distinta. ¿Qué se supone que haces cuando alguien que amas ya no está? ¿Cuándo deja de brillar el sol y solo queda la luna? ¿Por qué una persona decide dejar de existir?

Brisas frías, momentos que no volverán y libros escritos por la mitad, Lucia por sí sola no podía, ¿Por qué iba a molestarse en continuar?

III

Volvió a su mente aquel pensamiento que la atormentaba cada noche desde que Amanda se marchó. Sentía que el aire le faltaba, tenía miedo y no podía pensar en nada más. Iba a hacer lo que por tanto tiempo no se atrevió a hacer.

Sintió que su vida era tan frágil como un cristal, estaba a punto de tirarla y romperla en pedazos, y con la sangre agitada en sus venas, comenzó a llorar.

Se preguntó a sí misma si quería quedarse o no, pues si decidía que no, este era el momento, se sentía lo suficientemente fuerte para hacerlo. Sus dientes temblaban y sus ojos se veían morados, sentía vergüenza de sí misma.

Tomó una hoja y un papel y comenzó a escribir una carta.

Me veo en los reflejos y te veo a ti también, el dolor nunca desaparece, la neblina en las mañanas es demasiado espesa y mi mente solo sabe estar nublada. Duermo demasiado, pienso hasta el cansancio, rio por cosas falsas, ¿cómo voy a seguir soportando tanto peso?

¿Y si pudiera haber hecho algo antes, haber hecho algo mejor, algo distinto? Me veo torcida y todo está al revés.

¿Qué tal si quiero estar fuera de mi misma por un rato?

Lucia miró a su alrededor y suspiró, y se dio cuenta de que casi cometió una locura, decidió que, en honor a Amanda, no se iba a rendir, no iba a hacer lo mismo que ella hizo, de todas formas; siguió escribiendo.

Aprendo a dejarte ir y voy también, soñando en que alguna vez te pueda encontrar. Juntas volver a caminar por la arena, cantar a

destiempo, soñar despiertas, volar por el cielo, lanzar piedras al mar y reírnos sin parar jamás.

Te extraño, y te siento en todos lados, para mí nunca vas a morir, porque la muerte es el olvido, y yo nunca te voy a olvidar.

Seré fuerte y seguiré corriendo por las calles, aunque ahora estén vacías. Solo por ti.

Lucía terminó de escribir, y dobló la hoja, la colocó debajo de la almohada del cuarto de su hermana, y lentamente salió. Esta noche cerró la puerta, la cual, desde lo que ocurrió, siempre se mantuvo abierta. No quería decir adiós, pero lo hizo.

Apagó las luces y se secó las lágrimas; sabía que la tristeza nunca iba a irse, pero aquello le daba consuelo, porque significaba que no la olvidaría jamás.

2

LO QUE NOS HA ALEJADO

Elisa Yuri Imura Umayahara

Recuerdo muy bien aquel momento en el que apareciste en mi vida. Aunque miedo sí tuve y mucho, te amé sin conocerte y te di toda mi alma aún sin verte. Cuando al fin llegaste, te veías tan pequeña y frágil. Llorabas con tu primer aliento en esta vida, más fue el único llanto que me ha causado alegría.

Empezaste a gatear y a dar tus primeros pasos. Exploraste cada rincón de aquel cuarto y todos los otros. Aunque admito que muchas veces no te entendía entre tus pequeños balbuceos y solo fingía haberte comprendido, me llenaba el alma verte tan llena de entusiasmo.

Cada vez que te peinaba, eran risas y reclamos de que te había lastimado. Tu pelo era rebelde y para controlarlo era todo un caos. Todos los días pedías un estilo diferente y así me convertiste en tu propia peluquera.

Cuando aprendiste al fin a caminar y hablar bien, le hablabas a todos los que se te cruzaban. Bromeábamos diciendo que ibas a ser reportadora, animadora o quizá trabajarías en un canal de radio.

Cuando empezaste a jugar, te compramos una bicicleta. Tantas heridas en las rodillas, pero “yo soy fuerte, yo puedo” me repetías.

No te gustaban mucho las muñecas, claro, no era lo tuyo. Preferías correr, patear y tirar alguna pelota antes que eso. “Me saliste muy inquieta” decía riendo mientras te curaba aquellos cortes y golpes que te hacías.

El primer día en la escuela, lloraste y me suplicaste que no me vaya. Lamento haberte hecho pasar por eso, pero te juro que era necesario. Cuando volviste, me abrazaste y me contaste todo lo que hicieron. Se volvió rutina y me contabas todo hasta con efectos de sonido incluido. Era mi espectáculo personal, mi momento favorito de todo el día, por el que esperaba tanto.

Todo era tan bonito, quizá no fue perfecto, pero la felicidad nunca nos había faltado. ¿En qué momento me he equivocado?

Quizá fue en todas aquellas peleas con tu padre. Sé que, entre los gritos y el ruido de las cosas rotas, tú ahogabas tu llanto detrás de aquellas finas paredes. Luchamos por tanto tiempo por mantener aquel matrimonio que ya solo figuraba sobre un papel sin sentido, pero en vano fue por lo visto. Dijimos que íbamos a intentarlo, y que saldríamos adelante aún sin aquella figura paterna que tanta falta te había hecho. Te prometí nunca dejarte sola y quedarme siempre a tu lado.

Lo siento mucho.

Ahora solo puedo acariciar tu rostro por última vez.

¿En qué momento te he perdido?

Quizá fue entre todo el papeleo sobre ese escritorio de aquella oficina. En todas las noches en las que comiste pizza fría o pasta recalentada. En todos esos eventos del día de la madre en que no pude ir. En todos esos días del padre en que fingimos que era otro día normal. En todos esos cumpleaños en que solo pude decirte te amo, con un beso apresurado y dinero sobre la mesa. No me daba cuenta de que ibas sufriendo cada día más, mientras que yo me mentalizaba que era por tu bien y que algún día me entenderías. No supe comprender que, si de entender hablábamos, sí entendías, pero que eso no evitaba todo lo que sentías.

Lo siento mucho.

Poco a poco dejaste de hablar y aquella sonrisa que me iluminaba la vida cambió solo a seriedad. El brillo especial que tenías en tus ojitos se opacaba cada vez más y no pude hacer nada al respecto. No, no hice nada al respecto.

Sé que hubo momentos en que me quisiste decir algo, en que reuniste fuerzas para que al final solo terminara en “si te duele mucho la cabeza, tranquila, no es para tanto”. Tantas veces me fui a descansar mientras te dejaba a ti de nuevo en tu soledad, aun cuando compartíamos el mismo aire, bajo el mismo techo.

Pasó el tiempo y parecías mejorar. Una pequeña chispa renació en ti y yo estaba feliz, solo no me di cuenta de lo débil de su flama. No me di cuenta de que no estabas curada.

Creía conocerte y saber todo de ti, pero no pude entender la causa de esa luz en tu vida. Tus amigos resultaron saber más cuando yo me creía tu confidente. Hablabas con ellos de tus problemas cuando conmigo fingías ser fuerte.

Aquel día te vi salir, con aquella camisa roja a cuadros, con tu tobillera favorita de colores y de la mano con tu amiga. Cuando volviste discutimos porque no te entendía. Si la sociedad no te aceptaba, ese mi deber era, pero no supe enfrentar la situación. No supe cómo reaccionar y en un error dejé que mi cuerpo actúe por puro impulso. Te rechacé y te lastimé, dije cosas que no sentía en un arranque de enojo y confusión, más no sabes cuánto me arrepiento de haberlo hecho. Me arrepiento tanto de haber arrastrado y obligado a aquella chica a que salga de nuestra casa, mientras tú llorabas y me gritabas que no tenía derecho.

Ahora tengo que pagar por mis errores y no sabes lo que daría para poder cambiar nuestros lugares, más sé que no importa cuánto lo anhele, no hay vuelta atrás. Quién diría que estaría aquí con ella en lugar de estar contigo, pero te prometo que le daré todo el apoyo que no te he dado y tanto habías necesitado.

Lloraremos por ti porque no sabes cuánto nos duele y te extrañaremos cada segundo de nuestras vidas porque sabes

cuánto te amamos.

Ahora me despido amor mío. Te doy un último beso. Viviré con este dolor hasta que te pueda volver a ver. Vivirás siempre en mi memoria.

Te amo, hija mía.

3

EL DESPERTAR

Débora Myrian Casco Ledesma

—¿Por qué piensas que debo ser yo? – Repliqué aturdida.

—Porque así lo has decidido, y esto no debería ni ser un caso en discusión – me reprendió tajante.

—Yo jamás he decidido nada – continué.

—Lo has hecho, mucho antes de encarnar y de venir a este mundo.

—Entonces quiero cambiarlo.

—No puedes.

—Todo esto de las líneas temporales, acuerdos, permisos, ¿algo de eso es real?

—Lo es, y esperaba que no tuvieras que lidiar con eso hasta después de morir, pero revelaste tu identidad y te han encontrado, ahora solo resta entrenarte para que hagas frente a ello.

—Yo no hice eso – respondí entrecerrando los ojos.

—No te protegiste energéticamente y como no eres capaz de controlar tus propios dones, hiciste un viaje mientras dormías. No es la primera vez que lo haces y lo sabes – comenzaba a elevar

su voz con indicios de molestia.

—¿Eso no es algo más tranquilo que hacerlo despierta? No necesito concentrarme ni meditar para lograrlo, es espontáneo. — Sí ¿no?

—Es muy peligroso, eso significa que no lo puedes controlar y lo haces de forma inconsciente todo el tiempo. Tu no controlas tus dones, tus dones te están controlando a ti. ¿Si sabes en todos los sitios en dónde has aparecido? O acaso crees que toda esa información vino así de fácil.

—Me volveré loca con esto, ¿acaso no pudiste hacerlo más fácil alma?

Y pensar que hace dos semanas era feliz compartiendo un rato con mis amigos, y ahora debo tragarme la idea de que hice saltos mientras dormía, rendir cuentas a mi misión de vida y no sé que tanto.

—¿Por dónde empiezo?

—Tienes que despertar.

—Estoy despierta, llevo años estudiando, sé lo que debo saber, pero no entiendo nada de esto

—Si no sabes qué hacer, no estás despierta, aún estás dormida, aún crees que esto es real, todavía te opones a lo que eres, quedaste atrapada en la idea que creaste de tu realidad.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Aún no conectas con tu alma, solo vas en automático bajo la personalidad que creaste para ti, recuerda que pasaste por el velo del olvido, todos tus recuerdos fueron bloqueados.

—Hmm... ¿bloqueados por quién? ¿cómo puedo conectar con mi alma?

—Ya lo sabes, empieza por aceptar quien eres, tienes que

recordarlo sola.

—Al menos dime cómo me llamaba. – respondí ya desesperada.

—Nada de eso hará que recuerdes tus vivencias, tus recuerdos están bloqueados. Lo verás de una forma vaga y hasta sentirás rechazo

—¿Por qué sentiría rechazo? ¿Hice cosas malas?

—No necesariamente, pero los seres humanos tienen ideas muy distintas en esta vida, podrían hacerte sentir rechazo hacia tus actos. Necesitas despertar primero para recordar el porqué y el para qué.

Me quedé una, dos, tres horas pensando, volteando mil veces en la cama. Pegando un grito al silencio, ¿Cómo se despierta? Si yo llevaba años estudiando mi interior, mi pasado, mi encarnación. Pero no, aparentemente aún había más, siempre hay más.

Observé mi reflejo distante y extraña, parecía otra persona completamente distinta, ¿quién era?

—Qué eres – corrigió desde el umbral de la puerta.

—Por dónde se empieza, por dónde se empieza, por dónde se empieza – repetía una y otra vez mirando ese reflejo tan aturdido delante mío.

En ese instante una mariposa se posó en mi hombro, sus alas eran azules con los bordes negros. Se mantuvo unos minutos quieta, y entonces emprendió vuelo nuevamente.

—Evolución inconsciente – añadió.

—¿Eso no sería imposible? – observé minuciosamente su expresión.

—¿Lo es? Yo no te veo preguntándote porque adquiriste esa personalidad, tan solo observaste algo que te gustó en los demás y lo repetiste cada día de forma automática. Pero si te

veo negándote a cumplir tu propia misión, la cuál escogiste por cuenta propia... y aún así allí te diriges.

—Porque no lo recuerdo y es lo que hacen todos los seres humanos, al conectar unos con otros aprenden de la propia personalidad.

—Te escuché tantas veces repetir como te gusta la forma de actuar de X persona, pero jamás te vi sacar tu energía sin la necesidad de verla en otro antes. No abrazas tu esencia, no sin que antes sea aceptado.

—Eso es una mentira, siempre he hecho cosas así sea aceptado o no

—¿Cuántas de esas cosas las hiciste sin miedo, y con la fuerza de tu energía intacta?

—Es obvio que voy a tener miedo, las masas se mueven hacia una dirección, ir en contra da miedo. Al menos dame mérito de que aún así he batallado contra mis propios miedos.

—Es justo lo que dirías – sonrió – Ahora piensa, piensa bien porque solo debes recordarlo.

¿Por dónde se inicia? ¿Cómo se recuerda aquello que no se puede recordar? De forma inconsciente... ¿Qué hago de forma inconsciente?

—El rojo siempre me llamó la atención... - dije dubitativa

—Piensa más profundo Perse – respondió

—Siempre he tratado de ayudar a todos, pero soy como una esponja y pareciera que los sanará quedándome con sus dolencias.

—Sigue, vas por buen camino.

—Todos los recuerdos que tengo siempre han sido queriendo correr, ser libre y explorar. Mis primeros pasos, solía estar

tan asombrada por la vida, todo lo que veía y solo pensaba en explorar y aventurarme. Parecía esas pequeñas almas tan emocionadas por haber encarnado – expresé sin poder evitar una sonrisa en el rostro.

—¿Qué piensas que es lo que desea tu alma?

—Mmm ¿Actuar?

—Eso es un objetivo terrenal, ¿Acaso crees que tu alma reencarnaría tantas vidas solo para que puedas actuar? Va más allá de eso, es algo fuera de lo material. Solo piensa porqué serías capaz de entregar tu vida, qué es lo que hace que cada ser humano quiera regresar una y otra vez. Piensa

Despertar... ¿cómo se despierta? En los sueños siempre se despierta solo cuando enfrentas una situación de estrés, pero si quieres despertar solo, debes aprender a enfrentar lo que esté pasando y reconocer que es eso, solo un sueño.

—¿Estamos en un sueño? – lo miré horrorizada.

—Todo es un sueño, siempre. Ya todo está escrito, en cada una de las formas que puedas imaginar – contestó calmó.

—Pero yo tengo libre albedrío... al igual que todos.

—Y en los sueños, ¿las personas tienen libre albedrío?

—Sí, de hecho no puedo obligarlos a hacer cosas pero si puedo hablar con ellos – recordaba que lo había intentado pero no se podía.

—Pero siguen siendo personajes de tus sueños, y el que tengan libre albedrío no hace que “existan” – contestó levantando una ceja – Así que, si tú controlas todo en un sueño, ¿Cómo es que tienen libre albedrío?

—Ellos...ellos no hacen lo que yo quiera, sino lo que está escrito en “el guión”

—Si solo siguen un guión significa que están preparados para actuar ante cualquier reacción o acción que tengas tu, ¿no? Tal y como sucede en tu realidad.

—Sí, porque yo si hago lo que quiero...creo – contesté ya más que confundida.

—Solo cuando sabes que es un sueño, cuando eres consciente de ello. De otra forma sigues a la masa, y actúas según el guión de ellos, eres una más.

—¿Esto es un sueño? – Volví a preguntar.

—¿Acaso no lo sabes? Despierta tu poder y controla tu realidad. Despierta y recuerda quién eres. O acabarás siendo parte de ese guión hasta que mueras. Este ciclo seguirá repitiéndose una y otra vez hasta que lo hagas, nunca saldrás del circulo hasta que despiertes.

Abrí mis ojos lentamente, la luz molestaba y ardía como nunca.

—Ay mi niña, ¿estás bien?

—Mamá, ¿qué sucedió? – pregunté confundida.

—Te desmayaste cariño, tenías la presión muy baja.

Giré la cabeza con la sensación extraña de ver a mi madre, y ahí estaba, una mariposa azul con bordes negros posada en el marco de la ventana.

4

60 MINUTOS

Camila Belén Chávez

Nunca creí que llegaría a este punto, siempre me sentí una persona independiente que no necesitaba de ayuda, buscarla me hace sentir humillada.

Veo a mi alrededor a ver si conozco a alguien; no quiero que nadie me vea en este lugar, ¿quién nos hizo creer que estaba mal recurrir a un profesional cuándo sentimos que el mundo se nos viene encima? ¿por qué me siento mal por estar aquí?

Se abre una puerta y escucho como una cálida voz cita mi nombre, al levantarme una mujer de estatura mediana con sonrisa amigable, quizás de unos 25 o 30 años, me invita a pasar a un pequeño consultorio.

Por la decoración puedo notar que no solo personas adolescentes vienen a este lugar debido a que veo muchos juguetes esparcidos por el suelo. Al analizar rápidamente el lugar desconocido veo muchos cuadros colgados por las paredes de color rosa pálido que, según mi punto de vista, trataban de dar un poco de ánimo a este espacio que yo lo sentía muy frío y triste.

Veo que la mujer coloca un temporizador arriba del escritorio y me invita a sentarme en una de las sillas que se encontraba al lado.

—Buenas tardes, mi nombre es Laura y me alegra mucho que hayas decidido acudir a mí. Nuestras sesiones durarán 60 minutos.

Sesenta minutos, ¿cómo uno soluciona su vida en 60 minutos semanales? ¿de verdad vale la pena haber venido a este lugar?

No me salen las palabras y creo que Laura puede darse cuenta de esto debido a que me sonrío tímidamente mientras continúa hablando.

—¿Cómo te sentís? ¿Qué fue lo que hizo que quieras venir hasta aquí hoy?

Respondo vagamente y sin muchos ánimos porque en realidad no sé cómo explicarle que no logro aceptarme ni amarme.

El amor propio, esa utopía que la gente por redes sociales te lo vende como algo fácil y sencillo de alcanzar, ¿cómo no vas a amarte a ti mismo? ¿por qué no logras aceptarte? ¿cómo vas a triunfar si no te amas? ¿cómo alguien puede amarte cuándo ni siquiera vos te podés amar? ¿de verdad crees que mereces amor cuándo vos no te podés aceptar a ti misma? Amate, amate, amate, amate, amate.

¿En qué momento el amor propio se convirtió en una exigencia de la sociedad? Todas esas chicas que quieren imponértelo ¿en realidad se aman tanto a sí mismas? ¿o solamente es un espejo? Y si en realidad lo hacen, ¿cómo llegaron a ese punto? ¿solas? ¿con ayuda?

Claramente para mí no es tan sencillo, porque de serlo no me encontraría sentada aquí con Laura un martes de tarde esperando encontrar respuestas a esta incógnita que no sale de mi cabeza.

Laura me sigue hablando, pero no logro prestarle mucha atención ya que empiezo a sentir como las lágrimas comienzan a salir y mojar mis mejillas.

Todos hablan del amor propio y del empoderamiento, pero nadie habla de cuánto duele; porque la realidad es que duele muchísimo, duele conocerse a uno mismo y ponerse límites, duele decir que no a situaciones o personas que queremos porque no nos hace

bien.

Quizás esta es la muestra más grande y fuerte que me puedo dar del amor propio, cuidar de mí y de mi salud emocional; al fin y al cabo, la salud mental es igual o más importante que la salud física.

Veo el temporizador que Laura había dejado en la mesa y me sorprende ver que solo nos quedan 10 minutos para que termine la sesión, ¿cómo pasaron tan rápido los 50 minutos?

—Antes de que terminemos te voy a dejar algunas tareas para que puedas traerme la próxima semana y podamos analizarlas juntas, ¿está bien?

Asiento con la cabeza mientras trato de secarme con mi remera las lágrimas que no dejan de salir de mis ojos.

—Quiero que me traigas una lista de todas las cosas que más te gustan de ti misma, no necesariamente deben ser aspectos físicos, puede ser de tu personalidad o cosas que las personas resalten cuando hablan contigo. Quizás no sea fácil encontrar muchos aspectos positivos porque tendemos a enfocarnos solo en lo negativo, pero para eso estamos aquí y vamos a trabajar para que las cosas buenas resalten. Esto no va a ser un proceso sencillo, tampoco quiero que creas que yo voy a darte las soluciones a todos tus problemas, yo estoy aquí para darte infinidad de opciones y herramientas, depende de ti elegir cuál crees que es la mejor para tu proceso de sanación. El hecho de que hoy hayas venido es algo para estar orgullosa, es un paso que no todos se atreven a dar porque siempre esta la idea de que solo gente loca acude a la terapia; yo no lo veo de la misma forma. Para mí la gente que viene a mi consultorio es gente guerrera que no tiene miedo de enfrentarse a sus miedos para poder sacar su mejor versión. El amor propio empieza a aparecer cuando dejamos de lado el conformismo con el que vivimos.

Suena el temporizador indicando que nuestra sesión llegó a su fin, pero la última frase dicha por Laura no deja de repetirse en mi cabeza. Ella abre sus brazos intentando darme un abrazo y yo lo acepté sin más.

Salgo del consultorio y me doy cuenta de que estoy en el lugar correcto, buscar consuelo en las personas correctas realmente es de mucha ayuda, no me importa que me traten de loca; si uno no deja de lados sus prejuicios nunca podrá llegar a amarse como es necesario.

5

DIOS LO HIZO POSIBLE

María del Carmen Benítez Martínez

Ania vivía con sus padres en un pequeño pueblo, allí tenían una pequeña pero bonita casa, ella a pesar de su condición era una niña muy luchadora puesto que tenía problemas del corazón.

Ella cursaba sus estudios en el colegio esperanza y todos los días se levantaba muy temprano para ayudar a sus padres y por la tarde ir a estudiar.

Cierto día en el colegio la profesora Pía de Literatura dice a los jóvenes que escriban un ensayo sobre sus sueños o pensamientos, Ania así también lo hizo estuvo escribiendo, pero luego siente una punzada en el pecho lo que le hace que se canse y dejara de escribir llamo la atención de Pía esto, se acerca a ella y le dice—¿Estás bien? A lo que ella le dice —Si estoy bien. Pero Pía nota que ella sigue estando mal y decide llamar a su madre y está inmediato va por su hija en el colegio y lo lleva a su cardiólogo, el doctor Juan le hace unos chequeos y nota que su corazón no está funcionando bien ,en esto le dice a Ania que salga afuera porque debería de hablar con su madre ,ella así lo hace y Juan le dice que Ania necesitará un trasplante y que deberían encontrar un donante pero por el momento que no le diga nada a su hija para que no se

preocupara y de esa manera evitar empeorar su situación

Al salir del hospital Ania le pregunta a la madre que fue lo que le dijo el doctor Juan, la madre le dice que no debe preocuparse que ella se encuentra bien y Ania nota que su madre le oculta algo

¡Pasaron varios días y Ania seguía empeorando ya no asistía al colegio esto llama la atención de su maestra y sus compañeros así que deciden ir a verla, entre todos le dan apoyo con lindas palabras y Ania se conmueve al ver esto y les da la gracias a todos!

Ya en la mañana la madre recibe una llamada del doctor Juan y este le dice lo siguiente —Ya conseguimos un donante compatible para Ania. La madre se alegra de esto, pero no sabe cómo decirle a su hija que deberán operarla, en esto Ania le dice a su madre que ella ya sabe la verdad y que no está asustada también le cuenta a su madre que termino de escribir el ensayo que la profesora le había pedido y que se lo iba a entregar antes de la operación y así fue Ania entrego a Pía su ensayo, está la Lee y decía— Mi sueño es que mi corazón pueda sanar y yo siga viviendo.

Pía a leer esto se conmueve y Cayendo algunas lágrimas le pide a Dios que todo le salga bien a lo que contestó Ania —Lo dejo todo en tus manos señor.

Y va tranquila en la sala de operación ya estando allí todo va bien hasta que de pronto su corazón deja de latir en este instante todo se torna borroso y luego ve una luz muy blanca y decide seguir, allí ve a unos niños y niñas de vestiduras blancas estaban cantando y otros orando esto le agradaba mucho a Ania y en esto se le acerca un hombre alto también con la vestidura blanca y le dice —Te estaba esperando. Ella le dice

—¿Por qué? Señor.

—Hija te tengo una misión y debes ayudarme, quiero que regreses en la tierra y puedas salvar a más niños como tú.

—Como puedo hacer esto si soy aún muy pequeña y tengo miedo no sé cómo podría hacerlo.

—Yo estaré contigo en todo momento. Allí Ania siente una gran

calma y le dice

—¿Qué es lo que debo hacer?

—Aun no puedo decírtelo, pero con el pasar del tiempo lo entenderás. Dichas estás palabras se retira del lugar.

En eso ella despierta y ve a los doctores y junto con ellos a su madre entre lágrimas y ella le dice —A que se debe que están llorando, si yo estoy muy bien. y el doctor le dice —Ania estuviste más de tres horas sin responder y no comprendo cómo es que estás ahora viva. Ella con una sonrisa en los labios les dice — Estaba con Dios y el hablo conmigo fue maravilloso. Los doctores no se convencían de esto pero su madre si, ella la abraza y le susurra al oído —Que bueno es tenerte devuelta hija. Luego de esto los doctores le realizan un chequeo a su corazón y encuentran que todo estaba bien y se decían entre ellos

—Verdaderamente esto es un milagro.

Ania paso algunos días en el hospital y luego ya fue a su casa, allí le recibieron sus compañeros y la profe Pía, todos muy contentos por su rápida recuperación se preguntan que será lo que pasó están muy desconcertados, pero ella estaba más que feliz.

Pasaron algunos años y Ania ya era toda una señorita, ya era momento de que vaya a la facultad, pero ella aún no sabía con claridad lo que debería estudiar, en esto va por el camino y se encuentra con un bello dibujo hechas con muchas manitas pintadas que formaban un corazón, en ese momento ella mira al cielo y dice creo que ya se lo que debo hacer. Luego de algunos minutos va junto su madre y plática con ella diciéndole que ya escogió la carrera que va a estudiar, la madre muy contenta le pregunta que fue lo que ella decidió y le dice que apostará por la de medicina especialmente para tratar los problemas del corazón y ella le dice —Me parece muy bien hija, yo te apoyo con esto. En lo que ella prepara todo lo necesario para poder empezar al día siguiente y así lo hace.

Al próximo día ya teniendo todo listo se despide de la madre y va muy feliz a estudiar. Todo su proceso de aprendizaje le llevo cuatro

años y ya después se recibe y empieza a trabajar en el hospital, atendiendo a varios niños y así también ayudando a sus padres a tener esperanzas de que sus niños tenían mas fuerzas de que su corazón sigan latiendo, Inmensa era la alegría de todos por ver a sus hijos recuperándose muy bien.

Una Tarde luego de que finalizaba de atender a los niños Ania toma un descanso y se dirige a una playa el sol se adentraba lentamente en el agua y en ese momento ella extiende sus brazos mirando hacia el cielo y dice

—Dios mío gracias de corazón, sé hizo posible tu misión.

6

EL PACTO

Eliás Gabriel Ramírez Leiva

Este artículo titulado originalmente “El Pacto Secreto” (“The Secret Covenant”) fue enviado anónimamente con una dirección de correo electrónico inservible, a una compañía consultora financiera localizada en la Florida, EE.UU.

Original en Inglés, traducción al Español por traductor desconocido.

Una ilusión que será tan grande, tan inmensa, que escapará a la percepción de la gente.

Aquéllos que la vean serán acusados de dementes.

Crearemos frentes separados para impedirles ver la conexión entre nosotros.

Nos comportaremos como no conectados, para guardar viva la ilusión.

Nuestro objetivo se logrará gota a gota, de tal manera que jamás seremos objeto de sospechas. Esto también les impedirá ver los cambios cuando ellos ocurran.

Siempre estaremos arriba de su relativo campo de experiencia, porque nosotros conocemos los Secretos del Absoluto.

Trabajaremos juntos siempre y permaneceremos unidos por la

sangre y el secreto, la muerte vendrá a aquél que hable.

Mantendremos breves sus esperanzas de vida y sus mentes debilitadas, mientras pretendemos hacer lo contrario.

Usaremos nuestro conocimiento de ciencia y tecnología en forma sutil de tal forma que ellos jamás verán lo que está pasando.

Usaremos los metales, aceleradores de envejecimiento y sedativos en la comida, el agua y también en el aire, ellos se cubrirán por venenos por todas partes, hacia donde se vuelvan.

Prometeremos encontrar cura en algunos de nuestros frentes, justamente les daremos más venenos.

Los venenos se absorberán por su piel y sus bocas, ellos destruirán sus mentes y sus sistemas reproductores.

Por todo esto, sus niños nacerán muertos, y nosotros ocultaremos esta información.

Los venenos se esconderán en todo lo que los rodea, en lo que ellos beban, coman, respiren y vistan.

Debemos ser ingeniosos distribuyendo los venenos porque ellos pueden ver lejos.

Les enseñaremos que los venenos son buenos, con imágenes divertidas y tonos musicales.

Aquéllos que parecen ayudar, les enlistaremos para empujarlos hacia nuestros venenos.

Verán nuestros productos usándose en las películas, crecerán acostumbrados a ellos y nunca sabrán su verdadero efecto.

Cuando ellos den a luz, inyectaremos los venenos en la sangre de sus niños y los convenceremos de su ayuda, " las vacunas"

Comenzaremos temprano, cuando sus mentes son jóvenes, tendremos a los niños como objetivo, con lo que ellos más aman, las cosas dulces.

Cuando sus dientes se deterioren, les llenaremos de metales que

matarán sus mentes y robarán su futuro.

Cuando su habilidad de aprender ha sido afectada, crearemos medicinas que los harán más enfermos y éstas causarán otras enfermedades para las cuales crearemos más medicinas todavía.

Les haremos dóciles y débiles ante nosotros, mediante nuestro poder.

Crecerán deprimidos, lentos y obesos, y cuando ellos vengan a nosotros por ayuda, les daremos más venenos.

Nosotros enfocaremos su atención hacia el dinero y cosas materiales, así jamás se conectarán con su Yo Interno.

Les distraeremos con la fornicación, los placeres externos y juegos para que jamás puedan ser uno con la Unidad del TODO.

Sus mentes nos pertenecerán y harán todo aquello que digamos.

Si ellos se negasen, encontraremos maneras de usar técnicas de alteración de la mente en sus vidas. Usaremos el miedo como nuestra arma.

Estableceremos sus Gobiernos y estableceremos la oposición a sus Gobiernos. Poseeremos ambos lados.

Siempre esconderemos nuestros objetivos, pero llevaremos a cabo nuestro plan.

Realizarán la labor para nosotros y prosperaremos de su trabajo.

Nuestras familias nunca se mezclarán con las suyas.

Nuestra sangre deberá ser pura, siempre, esa es la fórmula.

Nosotros les haremos matarse entre ellos cuando nos convenga, inventando guerras.

Les mantendremos separados de la Unidad por el dogma y las religiones.

Controlaremos todos los aspectos de sus vidas, les diremos cómo y qué pensar.

Les guiaremos suave y amablemente dejándoles pensar que se guían a sí mismos.

Nosotros fomentaremos la animosidad entre ellos a través de nuestras facciones.

Cuando una luz brille entre ellos, la extinguiremos por medio del ridículo, o la muerte, lo que nos satisfaga mejor.

Les haremos rasgar los corazones de sus pares y matar a sus propios niños.

Nosotros lograremos esto usando el odio como nuestro aliado, la ira como nuestro amigo.

El odio les cegará totalmente y nunca verán que desde sus conflictos saldremos como sus gobernantes, estarán demasiado ocupados matándose uno al otro.

Se bañarán en su propia sangre y matarán a sus vecinos hasta el momento que lo consideremos propicio para nuestro ataque.

Nos beneficiaremos enormemente de esto, porque no nos verán, porque no pueden vernos.

Continuaremos prosperando de sus guerras y sus muertes.

Repetiremos esto una y otra vez hasta que nuestra última meta sea lograda.

Continuaremos haciéndoles vivir en medio del miedo y de la ira mediante las imágenes y sonidos.

Usaremos todas las herramientas que tenemos para lograr esto.

Las herramientas serán proporcionadas por su propio trabajo.

Les haremos odiarse a sí mismos y a sus vecinos, utilizando las religiones a nuestra conveniencia.

Siempre esconderemos la Verdad Divina ante ellos, que nosotros **SOMOS TODOS UNO.**

¡Esto es lo que ellos nunca deberán saber!

ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VII

Ellos nunca deberán saber que el color es una ilusión, siempre deberán pensar que ellos no son iguales entre sí.

Gota a gota, gota a gota, avanzaremos hacia nuestra meta.

Tomaremos sus tierras, sus recursos y riquezas para ejercer el control total sobre ellos.

Les engañaremos para aceptar leyes que robarán la pequeña libertad que tendrán.

Estableceremos un sistema de dinero que les encarcelará para siempre, manteniéndoles a ellos y sus niños en deuda.

Cuando ellos logren aunarse, les acusaremos de crímenes y presentaremos una historia diferente al mundo, porque nosotros poseeremos todos los medios de comunicación.

Nosotros usaremos nuestros medios de comunicación para controlar el flujo de información y su sentimiento en nuestro favor.

Cuando ellos luchen en contra nuestros intereses, les aplastaremos como insectos, porque son menos que eso.

Ellos estarán desvalidos de poder hacer algo, porque no tendrán ningún arma.

Reclutaremos algunos de los suyos para llevar a cabo nuestros planes, les prometeremos la vida eterna, pero vida eterna que ellos nunca tendrán porque ellos no son de nosotros.

Los reclutas se llamarán «Iniciados» y se adoctrinarán para creer en falsos ritos de pasaje a los más altos reinos.

Los miembros de estos grupos pensarán que ellos son uno con nosotros. Nunca sabrán la verdad.

Ellos nunca deberán aprender esta verdad, de lo contrario se volverán en contra nuestra.

Por su trabajo se les premiará con cosas terrenales y grandes títulos, pero nunca serán inmortales y nunca se nos unirán, nunca recibirán la Luz, ni viajarán a las estrellas.

Ellos nunca alcanzarán los reinos más altos, los crímenes contra su propio género impedirán el paso al reino del esclarecimiento.

Esto nunca lo sabrán. La Verdad se ocultará en sus rostros, tan cerca que serán incapaces de enfocar hacia ella hasta cuando ya sea demasiado tarde.

Tan grande será la ilusión de libertad, que nunca sabrán que son nuestros esclavos.

Cuando todo esté en su lugar, la realidad que nosotros habremos creado para ellos, los poseerá.

Esta realidad será su prisión.

Ellos vivirán en el auto-engaño.

Cuando nuestra meta esté cumplida, una nueva era de dominación “El Nuevo Orden Mundial, New World Order” comenzará.

Sus mentes se limitarán por sus creencias, las creencias que nosotros hemos establecido desde tiempo inmemorial.

Pero si ellos alguna vez averiguan que pueden ser iguales a nosotros, entonces pereceremos. **ELLOS NUNCA DEBERÁN SABER ESTO.**

Si ellos alguna vez averiguan que juntos pueden vencernos, tomarán la acción.

Ellos nunca deben, en la vida, averiguar lo que nosotros hemos hecho, porque si ellos lo hacen, no tendremos lugar para correr. Para ellos será fácil ver quiénes somos una vez que el velo que tienen se ha caído.

Nuestras acciones se habrán revelado, sabrán quiénes somos, nos cazarán y ninguna persona nos dará resguardo.

Éste es el Pacto Secreto por el cual nosotros viviremos el resto de nuestro presente y las futuras vidas. Porque esta realidad trascenderá muchas generaciones y esperanzas de vida.

Este convenio se sella por sangre, nuestra sangre, nosotros los únicos que vinieron del Cielo a la Tierra.

7

ENTRE SUSPIROS, LLOVIZNAS Y ROCÍO

Rodrigo Colman Valdovino

Avanza el cruel tiempo, arrasadora con un viento sureño acompañada de tristes nubes grises, esclavas de malignas gotas de agua.

Avanza el cruel tiempo, pudre a árboles y a pensamientos míos que tuve de niño; Sueños míos concebidos entre siestas de verano y de días tristes lluviosos.

El atrás no volverá, mis pasos tampoco; Digo adiós a mi casa con una mirada cruda acompañada de malignas gotas que nacen de las cuencas de mis ojos.

Con este frío mañanero me despido y camino por última vez por los senderos llanos llenos de inocentes pastos bañados de rocío.

Nace recuerdos en mi cabeza de esas eras escolares, donde felicidad posaba en el alma infantil de mi amiga; Contagiosa sonrisa rubia poseía, su pelo rubio ruloso y su inocente mirada naranja llena de pecas era adicción de mis manos y de mis ojos.

Entre los senderos largos pastizales palabras nuestras se perdían entre los campos y en las colinas cuando marchábamos contentos en la escuela.

Que cruel es el tiempo... extraño cuando mi madre me abrigaba y en las colinas jugaba... me sentía tan libre. ¿Cómo podría pensar que lo perdería todo?.

Crecí con María montando al caballo, la colina era paz y libertad para mi inocente alma, era el lugar donde cuidaba el ganado jugábamos en los cristalinos arroyitos... vivíamos el momento... ..¿Como yo podría pensar que se mudarían a su país de origen?, quien diría... jamás la volví a ver.

El colosal árbol de mango sigue guardando su sonrisa y nuestros gritos de alegría, admiro mientras camino en especial a la hamaca vieja hecha de la cubierta de la moto de mi padre... colgando... extrañando a María más que la extraño yo.

Perdí a mi padre.....nunca me contó nada mi madre, desde aquel julio lluvioso nadie volvió a ser la misma persona. Ella apenas me hablaba y por un tiempo solo me quedaba callado obstinado en responder sus dudas con simples gestos.

Se fue María,perdí a mi padre... en una noche mi madre no despertó más... durmió en mis brazos un abril frío y lluvioso... cansada estaba su mirada lo dio a entender todo con un profundo suspiro.

No comprender a la libertad de quedarme solo con los tormentosos recuerdos jugando estos contentos, mientras el hoy me viste de luto...es el causante, el motor que mueve mis pies, entre suspiros, lloviznas y rocío



EL PASILLO INFINITO

Juan Jeremías Fleitas Ferreira

Desperté desorientado, me llevé las manos al rostro para poder fregarme los ojos, luego subí la cabeza, miré hacia adelante y visualicé una puerta muy cerca de la cama. A los lados, había montañas de obras literarias, de hecho, toda la habitación estaba hecha de libros, a las paredes e inclusive al techo la conformaban hojas de distintos textos. Pero yo era incapaz de pronunciar un concepto que se adecue a lo que estaba ante mis ojos, lo cual era irónico, puesto que, parecía que en ese lugar se reunía todo el conocimiento del universo, me quedé totalmente fascinado delante de aquella majestuosa vista, hasta que fijé mi atención a una de esas páginas que conformaban la habitación, allí estaba escrito; “uno solo puede llegar a la verdad que puede soportar”, eso hizo que volviera en mí.

En un vil esfuerzo traté de incorporarme, pero mis piernas no respondían, me dejé caer en la cama sucia y casi rota en la cual me hallaba; pasó un tiempo, y decidí intentar levantarme nuevamente; lo logré, pero solo por unos segundos; porque volví a desplomarme, pero esta vez en el suelo como una fruta ya madura que se desprende de las ramas y es violentamente obligada a cumplir con la ley de la gravedad. Así que me arrastré por el piso,

hasta dar con la puerta, en la cual pude recostarme y esperar allí. Después de tomar aire y reunir todas mis fuerzas logré ponerme de pie, me sostuve por la pared y abrí la puerta.

Al salir, noté que dicha puerta tenía el número uno en ella, no le di mucha importancia ya que enfrente se encontraba un pasillo, que captó mi atención rápidamente, era lúgubre y angosto, con una tenue melodía que, siniestramente, resonaba a través de las paredes, era totalmente diferente a la habitación de la cual había salido, tal contraste me dejó perplejo, pero aun así la seguí lentamente, -ya estoy recuperando mis fuerzas, dije en voz alta- como tratando de escucharme a mí mismo. Continué caminando, codeando las paredes de vez en cuando, mis pisadas eran dudosas igual que las de un minino desconfiado, los focos que reflectaban luz solamente lo hacían en línea recta, pasé por debajo de esa luz igualmente, de forma temerosa, claro está. Entonces comencé a preguntarme ¿Qué era todo eso? ¿Acaso un sueño? O la muerte...

¡Oh! Sueño, posibilitadora de esperanzas y nuevos mundos. ¡Oh! Muerte, compañera de toda la vida, con la que los hombres pueden encontrarse una sola vez, aun así, las dos conllevan consigo melancolía. Vaya ilusión causada en hombres ilusos, nadie tiene a la vista la muerte, porque nadie deja de alargar sus esperanzas.

Luego de pasar por esas luces volqué toda mi atención a las puertas que había, una al lado de la otra, cada una tenía un número consecutivo que llegaba hasta el cuarenta y dos; entonces muerto por la curiosidad de saber si detrás de una de esas puertas se hallaba mi libertad o alguna respuesta a mis incógnitas, abrí la primera, que paradójicamente llevaba el número dos. Para mi sorpresa, lo que allí me esperaba era una habitación llena de relojes; algunas manecillas giraban a la derecha, otras a la izquierda, pero a una velocidad en la que no se distinguía horario alguno, realmente en este mundo, no existía pasado, presente o futuro, después de todo el tiempo es algo muy complejo para la comprensión humana; luego de esto mi confusión aumentó más, así que cerré la puerta y fui a observar otras.

Así fui abriendo y cerrando estas habitaciones, viendo en ellas

mundos fantásticos, algunas tenían desiertos inmensos, mares, prados, en esencia eran mundos ideológicos, algunas de ellas utopías verificables, mundos sin luchas, dolor ni desesperación, me imaginaba caminando a través de los inmensos pastizales teñidos con el jubiloso amarillo de un nuevo crepúsculo. Pero, incluso con estas habitaciones que me mostraban las cosas más hermosas para un simple mortal no podía dejar de lado mi pensamiento pesimista, porque me nublaba la idea de que sólo podía recorrer el mismo sendero bajo la fría lluvia de la monótona existencia, ya que al momento que llegas a una utopía, pierdes su significado. Estas habitaciones que realmente eran mundos, estaban representadas por distintas figuras geométricas, cada una representaba un universo único e inigualable; una entelequia, en pocas palabras.

Ahora solo me quedaba la última puerta, la abrí, como un niño buscando saciar su curiosidad, para mi sorpresa, esta habitación estaba hecha de espejos, por primera vez reuní el suficiente coraje y entré, no se veía reflejado mi cuerpo físico, sino que en cada uno de los lados que miraba describían etapas diferentes en mi vida, a la derecha se encontraban esos sueños frustrados, relaciones sociales fallidas, momentos de soledad e inclusive duelos... a la izquierda visualizaba momentos felices, momentos donde me sentía realmente vivo; miré arriba, al techo hecho de espejos y vi todos esos momentos tristes y felices juntos, cual si fuera un espectador, ya que estos momentos dependen de la perspectiva con la que miras... por último, miré al frente con atención, pero, no se observaba nada, a comparación con los otros espejos, solo líneas rectas, que a simple vista, no formaban cosa alguna, así que me di vuelta para salir, y noté que se creaban más líneas, a medida que realizaba una acción una línea nueva aparecía, entonces, supuse que aquello estaba reservado para mi futuro, por eso, no había nada que mostrar todavía allí. Abrí la puerta, renunciando a todo lo que había encontrado, ya que siempre hui de mi pasado para refugiarme en mi futuro, pero, ahora estaba atrapado en mi presente. Ahí entendí, si te atas a la nostalgia, nunca lograrás alcanzar un futuro.

Salí al pasillo, no sabía cuanto tiempo había pasado, después de todo, el tiempo se estira constantemente, pero realmente, el tiempo pasa; pasa para siempre, y más rápido cada vez y cuando ya no queda tiempo alguno, pasa aún más rápido, inmediatamente me di cuenta que el pasillo era un mundo aparte, estaba atrapado en estas dimensiones, donde irónicamente, se hallaba toda la libertad y el conocimiento que un ser humano podría desear, sin más remedio, que la aceptación, seguí mi camino eterno, pero, recordé que el universo no es eterno, sino más bien infinito, así como la vida que es una sola, y yo soy solo una expresión de esa vida sin principio ni final, ¿por qué he de creer que tengo un propósito mayor que el de un gusano, gato o cualquier otro ser viviente? no hay respuestas incorrectas -pensé- puesto que nuestra permanencia se complementa de puras decisiones; la vida no se trata de tener sentido, sino de construirlo.

En todo caso, ya me sentía un inmortal, pues, todo lentamente se volvía cada vez menos valioso, esos preciosos momentos con amigos al final de la vida viven como recuerdos lejanos malditos para ser olvidados, mi comprensión de la emoción y la existencia finita se desvanecía mientras deambulaba sin rumbo fijo; la vida perdió todo significado a medida que la muerte se convirtió en un concepto extraño, pero sin significado pude llegar a ser verdaderamente libre cuando lo deseé. En cierto punto, estaba feliz, porque sin desesperación no se puede entender la esperanza, el dolor es lo que estimula el crecimiento. Me di cuenta de que, a la deriva de ese desconocido mundo, solo podían seguir recorriendo el infinito pasillo, que cada vez dejaba de verse como un terrible infierno, para verse más como una posible fuente de esperanza.

9

ESTRELLAS FUGACES

Karen Casco Benítez

—¿crees que está bien?

—esta es mi forma de sobrevivir— simplifiqué.

En otros tiempos cuando aún éramos niñas y el cielo parecía pintar figuras de algodón; las tardes solo eran el final de un nuevo día, recuerdo dibujar a su lado una familia que creíamos, jamás se destruiría. Pero crecer, a veces, hace que los sueños solo se vuelvan recuerdos.

He trato de entender la vida de muchas formas, pero me he dado cuenta que tratar de comprenderla resulta imposible. En el mundo hay estrellas, también chocolate, a veces los arboles parecen luces de colores y es bonito observar los atardeceres, quienes convertimos el paraíso en infierno somos nosotros mismos.

A Raiza le gustaba jugar a las princesas, también el helado de chocolate y usaba unas botas rosas cuando el cielo lloraba. Raiza sonreía todo el tiempo, aunque a esta le faltara un diente.

Siempre quise ser como ella, pero jamás entendí que algunas personas son estrellas fugaces.

Cuando somos pequeños no comprendemos que el amor no siempre es sinónimo de felicidad. Raiza confió con toda su inocencia en alguien que amaba que termino perdiéndose a ella

misma.

Y no es su culpa ¿Cómo podría serlo?

Abusaron de mi hermana a los once años. Fue nuestro propio padre.

Cuando me conto entre lágrimas que le dolía el cuerpo, que ya no quería jugar con papa, aunque lo amara, le dije que fuéramos con mama, que ella encontraría la forma de sanar su dolor.

Esa noche llore mucho, había gritos, había sangre y luego luces rojas y azules. A Raiza la alejaron de mí y de mama no volví a saber nada. Mi madre fue encerrada por homicidio y nosotras terminamos en un albergue para niños.

Raiza jamás volvió a ser la misma.

Ella estaba infinitamente rota y nunca halle la forma de devolverle sus sonrisas, sus ilusiones. Nunca halle la forma de armar sus pedazos...

De su inmensa tristeza paso a depender de las drogas. La primera vez que lo probó ella sonrió, verla feliz, aunque esta felicidad fuera una total falacia, hizo que yo la ayudara a conseguir las.

Pronto me di cuenta que Raiza pasaba más tiempo drogada que consiente, aquella era su forma de escapar de su realidad.

—¡Oigan! – grito el hombre calvo que nos había observado al entrar en la tienda. - ¡deténganse!

—Corre- susurro sobre mi rostro y sus ojos cafés me observaron desde cerca.

Corrí.

Verla robando un poco de comida, con la ropa desaliñada, los zapatos rotos y el cabello sucio era algo que pasaba con frecuencia.

Caminamos en silencio, junto a los árboles con flores rosas, ellas estaban naciendo y el atardecer se escondía en el horizonte.

Cuando las estrellas comenzaron a brillar, mi hermana y yo las

miramos acostadas en el suelo, en ese viejo acantilado que descubrimos en su décimo cumpleaños. No puede evitar obsérvala; demasiado delgada, sus ojos café inyectados en sangre, la comisura de sus labios reseca y el cabello castaño opaco.

A los quince años una familia me adopto y desde entonces he luchado contra las adicciones de mi hermana. Tres años han pasado; años en los que hemos sido ella y yo en rehabilitaciones, en recaídas, siempre repitiéndose ese mismo patrón.

Creo que le he pedido tanto al cielo que me devolviera a mi hermana, que he olvidado lo que realmente importa en esta vida.

-Aún recuerdo cuando me sonreías con un solo diente y me pedías que dibujáramos, que lo hiciéramos mirando lo bonito del cielo-susurre mientras la veía fumar yerba. Un halo de humo se escapó de sus labios y este se esparció entre nosotras como si fueran tinieblas.

—¿Por qué me dices eso?

—Porque siento que te he perdido y me estoy despidiendo.- de alguna forma era consciente que esa sería la última vez que la vería.

Ema sonrió triste, lo hizo mientras una lagrima bajaba por su mejilla.

—Sé que has luchado por mí, que lo hiciste con todas tus fuerzas. Yo también he luchado por ti, pero a veces... a veces el amor no es suficiente. Siento que estoy en una jaula, una de la cual no puedo escapar. Mis batallas siempre las peleaste por mí y ¿Qué pasa de ti mi Aurora? ¿Cuándo vencerás las tuyas?

“Debes dejarme ir”

Una vez alguien me dijo que amar era hacer cosas para que la otra persona fuera feliz, aunque estas te destruyeran a ti. Aceptar que ya no podía hacer nada por mi hermana me sumió, sin saberlo, en uno de mis mayores temores; sé que algunas personas son más bellas cuando abren sus alas y emprenden su vuelo, se también que las aves no pueden volar si les cortan las alas, que no puedes encerrarlas y pretender que serán felices. Y lo peor de todo es que

ya no se dé donde quitar fuerzas para luchar por un ave al que le han roto las alas.

Raiza murió un día en el que el cielo se había pintado de colores.

Este esta azul y una leve llovizna se despidió con un arcoíris.

Muchas personas no entienden que perder es parte de la vida, que las adicciones terminan destruyendo lo poco que ha quedado de ti y te convierten en nada, en una versión que no eres tú.

Quizá soy una de esas personas, una que sueña con gritarle al mundo que esta jodidamente roto.

—Nunca me habías contado esa historia- comento Carolina, actualmente mi psicóloga- no sabía que habías tenido una hermana.

—No me gusta recordarla de esa forma - hice una pausa, evocándola - El día de su funeral, le deje una flor, de esas que crecían en los árboles, las que le gustaban desde niña –suspire y esboce un sonrisa triste - me despedí de ella, de mi pequeña de ojos cafés, a la que le gustaba el helado de chocolate, los cielos coloridos con nubes grandes y formas de animales marinos, los dibujos con crayones y el mar...uno que algún día me dijo que conocería. Esa era mi verdadera Raiza.

—Tu hermana tenia sueños, sueños muy bonitos. Es triste saber que jamás pudo superar su dolor.

—Creo que algo así no se olvida, solo aprendes a vivir con ello.

Ella asintió y cruzo sus piernas mientras ponía sus brazos sobre sus muslos.

—¿Por qué me cuentas esta historia? ¿Por qué ahora?

—Porque siempre me he sentido culpable de su muerte y he cargado esa cruz por tantos años que con el tiempo me he dado cuenta que jamás la solté de verdad. No la he dejado ir.

—Sabes que su muerte no es tu culpa- negué.

—Lo sé, pero aceptarlo me ha tomado todos estos años.- siempre

creí que la vida te pone a prueba de diferentes formas, que las heridas de mi hermana tarde o temprano terminarían por sanar, porque me empeñe en verla feliz en mi anhelos, tomándome una foto en la playa, mientras el tiempo pasaba lento y su piel se arrugada con el pasar de los años, pero ahora sé, que todos lloramos y sangramos de diferentes maneras, que no puedes intentar salvar un corazón que jamás se ha perdonado a sí mismo, que no se ama y no está dispuesto renacer de sus cenizas, sino a luchar por otras personas, pero nunca por ella misma.- mi peor error fue fingir que no dolía, que yo era fuerte y que en mi corazón había sanado por ambas, ahora tengo presente que su recuerdo me ha enseñado una gran lección de vida:

No todas las personas se quedan en tu vida físicamente ni te toman de la mano cuando tú ya no puedes levantarte. Algunas son eternas en el corazón, donde no puedes verlos ni tocarlos; solo las sientes en el alma y supongo que está bien, supongo que es parte de la vida. Recordar no debe doler, no tiene porque, he comprendido mientras visitaba el mar con mi familia y le susurraba al viento un adiós a sus sueños que todos somos ilusiones perdidas en la vida de otras personas, que algunas solo dejan huella y después se marchan...

Raiza fue una de esas personas.

Raiza fue mi estrella fugaz.

10

LA ESTRELLA DE INVIERNO

Paola Fabiana Cardozo Días

Hace demasiado frío a las afueras del pueblo y es muy temprano por la mañana, se dice que cuando menos esperas es cuando la vida te sorprende, quedas sin palabras, resistes la emoción que al final se apodera de ti. Su madre hablaba del destino, decía que cada segundo de nuestras vidas están escritas y cada cosa que pasa está pasando tal cual debería ser.

—No sabemos con lo que nos podemos encontrar en cada paso que damos en nuestra vida, creemos ser dueños de nuestro destino pero en realidad el destino es nuestro dueño. Recuerda que nada sucede porque sí, cada persona que conocemos, cada cosa que hacemos ya sea bien o mal son pruebas que debemos enfrentar. Eso sí mi pequeña, el saber que hacer es decisión de cada uno. —así recuerda Aina la enseñanza que su madre le había dicho la última vez que la vio.

Aina camina todo el sendero que se encuentra cubierta por la nieve, está sola en aquel enorme bosque, pero no es un bosque tenebroso sino un bosque con aires de magia.

—¿Por qué una muchachita como tú se encuentra divagando sola por estos lares?—se escucha una voz que salía de entre los árboles.

Detuvo el paso por unos segundos y luego se dio la vuelta para mirar por todos los lados.

—Solo puedes oírme más nunca me veras —añadió la voz.

—¿Quién me está hablando? —pregunto Aina asustada y ya nadie contestó.

El camino a recorrer seguía siendo largo pero se podía observar a las alturas de las montañas nevadas un estilo de vapor luminoso, era ahí donde debía llegar. A medida que seguía su camino esa voz misteriosa iba tras ella.

—Ahora no importa quién soy, pero déjame decirte que si no sabes que haces por aquí, menos sabrás hacia dónde ir.

—¡Si no te dejas ver, entonces no tengo porque escuchar y mucho menos responder! Y si sé a dónde voy —con mucha seguridad respondió Aina.

A mitad del bosque se encuentra con destellos que la rodean, desesperada lucha contra estos pero son más fuerte y la hacen caer al suelo dejándola inconsciente. Despierta ya al caer la noche, allí en el mismo lugar, esta vez frente a ella una fogata recién prendida que apacigua el intenso frio, es ahí donde oye nuevamente esa voz que dice:

—Déjate ayudar, de lo contrario seguirás cayendo en constantes sueños y así nunca llegarás a dónde quieres ir.

—Estoy buscando algo que se me perdió, sé que estoy yendo por el lugar correcto para poder encontrarlo porque voy siguiendo las señales de mi corazón y no quiero sonar mala pero es una misión para mí —respondió.

Se envolvía así misma con el tapado azul que llevaba puesto siguiendo su camino donde a unos metros más encontró una pequeña cabaña, pareciese que hubiese personas ya que salía humo por la chimenea y las luces de las velas iluminaban las ventanas, se acercó a tocar la puerta pero absolutamente nadie habría entonces entro para pasar la noche allí y no fallecer congelada, miro por todos lados, se encontraba confundida.

—¿Hola? —saludo en forma de pregunta pero definitivamente esa cabaña estaba vacía. Se recostó en el sofá y mantuvo la mirada al cielo a través del ventanal, sus ojos estaban llorosos, se sentía

realmente asustada y a la vez confundida, no se encontraba nevando, por lo que se podía apreciar una noche luminosa gracias al cielo estrellado.

—¿Tú quién eres? ¿Por qué me sigues? —preguntó ella entre sueños.

—Me llamo Asche y estoy buscando a mi estrella perdida —susurro una pequeña sombra que la acompañaba.

Un nuevo día comienza, Aina sigue su camino hacia aquella montaña cuando de repente siente una mano suave que se entrelaza en su larga cabellera rojiza.

—¿Estás perdida al igual que yo? —le pregunta

—¿Por qué me asustas así? ¿De dónde has salido que no te visto? ¿Quién eres?

—Demasiadas preguntas a la vez. Ve tranquila. Disculpa si te asuste... estaba atrás de esos árboles y te vi cruzar, no fue mi intención —tan suavemente esta mujer pasaba sus manos por el rostro aterciopelado de Aina —Soy Neva te ayudare a encontrar tu camino.

Suena curioso, de la nada aparece una mujer queriendo ayudar...

—Mi pequeña, no desesperes...

—¿Mamá?

Neva extendió sus manos para que esta la agarrase y entre sus brazos la llevo a un laberinto de hielo donde le dijo:

—Al otro lado del laberinto se encuentra el pie de la montaña, desde allí tu camino será más fácil, trata de llegar a la cima antes de la media noche, ya que será allí donde ocurra la magia y lo que buscas encontraras, de lo contrario tendrás que regresar al principio donde tardaras otros veinte años en llegar —fueron las últimas palabras de Neva antes de esfumarse con un pequeño viento que azoto el bosque.

Ingreso al laberinto preocupada, lo empezó a recorrer y a través

de los pasillos que caminaba se iba encontrando en las paredes de cristal con pequeñas historias que sucedían en su vida desde el momento en que nació, su primer cumpleaños, su primera primavera, la separación de sus padres, sus secretos mejores guardados, accidentes con su hermano, y la muerte de su madre a quien vio convertirse en una hermosa estrella, en ese momento entendió todo. Lloró y rió mucho, cosa que hizo que perdiera la noción del tiempo. Ya era muy de noche cuando salió de allí, debía subir por una gran escalera.

—¿Una escalera, en una montaña? —se preguntó.

Esa voz respondió —Estas a punto de llegar, solo sube los peldaños, en la cima estoy esperando.

Respiro profundamente y comenzó a subir, donde todo parecía iluminado a lo lejano, al llegar era frío y oscuro, no había ni siquiera una sola estrella esa noche, comenzó a desesperar y a gritar fuerte y con mucha rabia.

—¡Ya estoy aquí! ¿Por qué no se dejan ver? Ya llévenme con ustedes... Esa voz que me persigue todo el tiempo, ahora estoy aquí y necesito tu ayuda ¿A dónde fuiste?

—Levanta la vista hacia el cielo, recuerda que los lienzos en blancos están para que puedan ser pintados por la imaginación de quien los observa y en este caso ese lienzo es este enorme cielo que tienes para ti. —La voz de su madre se hizo escuchar.

Fue ahí donde visualizo todas las estrellas de un cielo invernal, pero faltaba una, dicen que el Can Menor, una constelación de invierno, es una figura de una línea que une dos estrellas, ya estaba su estrella más brillante, Ashe ¿Y la otra? Nuevamente azoto un viento muy fuerte, dejando ver destellos envolviendo en un círculo a Aina, la hicieron despegar los pies del suelo frío, su vestimenta se volvió completamente blanco y su cabellera rojiza deslumbra en el aire. Así fue como en su destino estaba escrito convertirse en una hermosa estrella, brillando en lo alto y junto con su hermano Ashe y su madre que nunca más los soltaría guiar a las almas perdidas en las noches frías de invierno.

11

LA PAZ Y LA GUERRA

Gabriela Luciana Núñez Portillo

Cuenta la leyenda que hace muchos años existieron dos doncellas que fueron la encarnación de “La Paz y la Guerra”.

Érase una vez, dos Reyes de pueblos cercanos con muchas diferencias, pero a lo largo de los años a pesar de los desacuerdos ellos mantenían La Paz entre sus pueblos, ambos reyes tenían sus familias. El rey Felipe, soberano de Helio, tenía a su reina y su hija Victoria a quienes él amaba por sobre todas las cosas, el rey Marcus, soberano de Selenia quien también tenía propia familia su reina y su pequeña hija Alma a quien siempre le inculcó a ser persona de bien.

El pueblo de Selenia era un pequeño pueblo, especialistas en hacer remedios con toda clase de hierbas capaces de curar toda enfermedad.

Las hijas de estos dos Reyes eran muy cercanas, eran amigas. Siempre tuvieron una amistad muy bonita la una con la otra. Hasta que un día la esposa del rey Felipe enfermó mal y cayó en cama, el rey muy desesperado pide ayuda a Marcus para que el pueblo de este prepare dicha poción capaz de salvar a su reina y que está no caiga en la muerte.

El rey Marcus, ordena a sus aldeanos la preparación inmediata, apenas lista el mismo lleva personalmente la cura a Felipe, pero

no llega a tiempo para poder salvar a la reina.

El rey al enterarse que la reina falleció no soportó y no tuvo a quien más que culpar a Marcus por la muerte de su dichosa.

—Todo es tu culpa! - Le grita Felipe a Marcus, el indignado por la por la injusta acusación le dice- Esto no es mi culpa Felipe, en cuanto me pediste la cura la mande elaborar.

—No! No lo hiciste, todo esto lo hiciste para aprovecharte de mi dolor y acabar con mi pueblo, esperaste a que ella muriera

—Noo... yo no haría eso jamás y lo sabes.

—FUERA, FUERA de mi palacio no te quiero volver a ver aquí, nunca! -le dijo el rey Felipe- Solo ten en cuenta que todo esto me lo pagarás tu! Y tu pueblo!

Inmediatamente cuando el rey Marcus abandona el pueblo, Felipe con la tristeza más profunda y el corazón roto va junto su hija Victoria le da un abrazo y empieza a llorar, ella un poco confusa pregunta a su padre

—Padre que te sucede?

—Victoria hija mía, tu madre falleció.

En ese momento la hija cae al suelo incapaz de creer lo que su padre le había dicho. Lloro, grito. Ese día Victoria juro que vengaría la muerte de su madre. Desde ese día no fue la misma, ni mucho menos su padre, se distanciaron y ella no le quedó nada más que aprender a estar sola acompañada de sus guardias. Con el paso del tiempo, no tenía con quien contar más que con su amigo Benja quien cuidaba de ella. Con el descubrió lo que era enamorarse de una persona por el actuar de él, siempre estaba para ella, le apoyaba en sus caídas emocionales y siempre estaba ahí para quitarle una sonrisa, se enamoraron ambos, pero mantenían una relación en secreto por miedo a que su padre lo rechace.

Años después llegó el tiempo de reinado para princesa Alma, su padre y madre muy orgullosos de que su hija por fin tomaría la corona, y que ella sería capaz de acabar con la guerra que ha

perseguido a su pueblo por estos últimos años y con su reinado por fin reinaría La Paz con ambos pueblos. En cambio Victoria se ve obligada a asumir el cargo de reina ya que su padre el rey Felipe muere.

Alma toma la decisión de ir junto a Victoria una vieja amiga y darle el pésame por su padre, quien en años atrás fue un amigo de la familia. En cambio Victoria no se toma bien la visita de Alma en su palacio.

—Qué haces tu aquí- pregunta Victoria.

—Majetad como estás? Yo solo he venido a darte mis condolencias por tu padre.

—No me vengas con mentiras, se que a tu familia y a ti no le importa la muerte de mi padre en lo más mínimo.

—No digas cosas así Victoria, sabes que mi padre nunca fue mal intencionado, el no sería capaz. Toda esta guerra entre nuestros pueblos que nunca sesa es algo que tiene que terminar, no crees?

—He venido en paz y quiero ir en paz, quiero que nuestros pueblos vuelvan a ser quienes fuimos alguna vez, que dices?

—Como puedes venir aquí aprovechar el momento, mi padre recientemente ha muerto y tú me dices que quieres hacer un tratado de paz?

—No, perdón Victoria no...

—Vete, no vuelvas a este lugar.

Alma no tuvo más opción que marcharse, con una angustia por no haber encontrado una solución. Al pasar los días la soberana de Helio manda a sus mejores soldados a atacar con bombas al pueblo enemigo, más la reina Alma solo defendía a su gente y atacaba para defender. En medio del combate, Benja el amor de la reina Victoria fue herido muy grave.

Al enterarse ella solo recuerda el momento aquel cuando perdió a su madre, sintió en lo más profundo de su corazón y solo pensó en cómo podría salvar a la única persona importante en su vida.

ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VII

En la desesperación, deja de lado su orgullo y el sentimiento de venganza que tiene por el miedo a perder a Benjamin.

Decide ir al palacio de la reina Alma y pedirle ayuda, le suplica su perdón, y que pueda ayudar a salvar a Benja; la reina Alma la perdona e inmediatamente envían la poción al reino de Victoria. Logró salvar a Benjamin.

Podemos decir que tuvieron que pasar cosas malas que Victoria se diera cuenta de algo muy importante la venganza no te conduce a nada bueno y que La Paz es lo más grande que el ser humano puede concebir.

12

LAPACHOS AMARILLOS

María Elena Rivarola Pintos

Estaba manejando por carretera, llevaba una maleta en el asiento trasero. Supongo que estaba yendo a una velocidad un poco alta, la verdad ni siquiera pude notarlo. Inconscientemente detengo la marcha y estaciono un momento para asimilar lo que estaba pasando.

Hace un mes regresé de Alemania, estaba empezando a instalarme en un apartamento. Qué mejor época para volver, era como si el mes de agosto estuviera recibíendome con los brazos abiertos pero supongo que como lo fue toda mi vida siempre hubo algo malo, siempre lo habrá.

Aquella llamada paró mi mundo unos minutos, no mencioné una sola palabra después de la noticia, sólo me senté en la cama un momento y luego empecé a empacar apresuradamente.

Al detenerme, sentí como mis manos empezaban a relajarse y mi respiración se sentía menos agitada. Volví a emprender marcha. Según el GPS, el lugar quedaba algo lejos, me tomaría unas dos horas, supongo, llegaría casi terminando la tarde.

Cada vez estaba más cerca del lugar y era inevitable apartar mi

mirada de aquellas flores de lapacho amarillas. Mi pueblo natal siempre se caracterizó por éstos coloridos árboles en este mes, así que cada vez todo se iba sintiendo más familiar pero curiosamente extraño a la vez.

Por fin llego al lugar y aunque había pasado gran parte de mi infancia y juventud en ésta casa, nada se sentía parte de mí ahora, excepto aquel olor a madera y aserrín, pude alcanzar a ver unos cuantos pedazos y trabajos sin terminar al costado de la casa.

Caminaba hacia el pasillo, ya veía el altar a lo lejos, aún así no detuve mis pasos hasta que lo vi de cerca. Tenía la cara pálida, sin dudar tomé su mano y se sentía fría. No parecía mi padre pero la foto a su lado me hizo tocar la realidad que se sentía como estar atrapada en medio de rosas llenas de filosas espinas. En la foto pude ver aquella sonrisa cálida y amable, ése era mi padre.

Mientras miraba alrededor pude ver algunas caras conocidas, muchos lloraban con lágrimas pero a diferencia de ellos yo estaba llorando con mis pensamientos.

En eso, sentí a alguien tocar mi hombro, volteé a ver y era mi tía. Ella fue la persona que llamó y me dio la noticia.

—Finalmente estás aquí— dijo con voz agotada y quebrada.

Fue recién en ese momento que solté una risa tímida y triste, la abracé y las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos.

Entre las personas que se acercaron a darme sus pésames, apareció Mauro. Ya había notado que estaba ayudando repartiendo los pasabocas. Según mi tía, además de ella, él siempre pasaba por la casa y compartía con mi padre, eso me consoló de alguna forma.

—Tanto tiempo sin verte Paulina— saludó amablemente.

—Así es, me alegra verte, gracias por estar aquí— respondí ya agotada.

Pasaron los días entre lo que fue la ceremonia espiritual que se realiza tradicionalmente y finalmente el entierro. Cabe mencionar

que Mauro no faltó a ninguno de ellos, siempre estuvo presente.

Los días pasaron rápido y volvían a la rutina de nuevo. Pensé regresar a la ciudad y terminar de instalarme en el apartamento pero decidí quedarme un tiempo más en el pueblo. Una parte de mí sentía la necesidad de apegarme a la esencia de esa casa, al menos por última vez.

Estaba empezando a llover, pienso que las gotas de agua que caen del cielo nos recuerdan que estamos vivos, ¿qué debería hacer con mi vida ahora?, tal vez empezar a vivirla. Aunque he estado sola tanto tiempo sola en el extranjero, las llamadas y mensajes de mi padre me motivaban a seguir adelante para así volver a verlo pero todo resultó tan diferente de cómo lo imaginé.

Asomé la mirada hacia la ventana y en coincidencia veo a Mauro acercarse, él me ve y saluda sonriendo, a modo de respuesta le devolví la sonrisa, me sentí algo torpe, lo admito. Inmediatamente fui hacia la puerta y antes de abrir tomé una sombrilla.

—¿Quieres dar un paseo?, desde que volviste no has tenido la oportunidad.

Sonaba como una idea sin sentido ya que estaba lloviendo pero no me parecía tan mala.

—Claro, supongo que debo aprovechar mis días aquí__ respondí de inmediato.

Llegamos hasta un parque cerca de la casa y nos sentamos en la banqueta, había un techo que nos cubría. Mientras miraba alrededor, volví a ver aquellas flores amarillas, las de lapacho.

—¿No es extraño?— mencionó Mauro de repente— de nuevo nos encontramos y justamente con la misma vista, algo diferente a aquellos tiempos, pero se sigue sintiendo igual.

¿Olvidé mencionar que Mauro y yo ya habíamos estado varias veces aquí en el pasado?, solo unas pocas, o tal vez... más.

Mientras íbamos hablando sobre qué ha sido de nuestras vidas, me preguntó algo simple pero algo complicado de responder.

—¿Has estado bien? ¿Fue difícil para ti también?

Algunas lágrimas recorrieron mis mejillas y me apresuré en secarlas. No respondí nada pero supongo que él ya sabía mis sentimientos, siempre ha sido así.

Había vivido tanto tiempo fuera del país, en constante movimiento y trabajando duro. Con la beca que gané, tuve varias oportunidades y no me arrepiento de haber luchado tanto. Ya no tengo que preocuparme tanto por las deudas y las necesidades materiales ya se volvieron desconocidas para mí.

Recuerdo haber pasado mi último cumpleaños en mi casa, sin un pastel como la mayoría de los demás. Ni siquiera pude tomar una foto porque no teníamos una cámara. Odiaba la idea de ser pobre, pero él estaba ahí y su sonrisa cálida me motivaba a cambiar las cosas.

Estar en ese parque me transportó en un mar de recuerdos. Había sido ambiciosa y dejé a mi padre solo. Todavía recuerdo nuestra última conversación por teléfono.

—Ya llegué papá, pronto iré a verte.

—Me alegra tanto, no te tardes— fue su último mensaje.

Paró la lluvia, Mauro y yo regresamos a la casa, le agradecí por el paseo y nos despedimos.

Llegada la noche, me acosté en la cama, dentro de aquella habitación que parecía intacta desde el día en que me fui.

Antes de dormir, recordé algo que me dijo Mauro en el parque:

—El dolor no debe ser secreto, si guardas algo tan importante como el dolor por dentro, te enfermarás. Si te sientes sola actúa como tal, si las cosas se ponen difíciles actúa como si lo fueran. No siempre te mantengas fuerte.

No había podido decir adiós adecuadamente a mi padre. Desde que tengo uso de conciencia lo recuerdo enfermo, débil, pero siempre con aquella sonrisa cálida. Inevitablemente, al volver de nuevo al pueblo me recordaba a las carencias más que nada y eso

me hacía sentir culpable.

No podría decir en qué momento, qué mirada o qué palabras sirvieron de base pero aquellas flores amarillas y las palabras de aquel viejo amigo, para cuando me di cuenta, me hicieron sentir de nuevo en mi hogar.

13

LUZ Y LAS ESTRELLAS

Luz Anahí Rivas Franco

Luz era una niña callada, pero curiosa, solitaria, pero de mente abierta, a quien le gustaba muchísimo todo lo relacionado con las estrellas, se sentía tan conectada a ellas; Cada noche despejada se asomaba en la ventana de su habitación para poder observarlas.

—¡Las estrellas son bolas gigantes de gases calientes, pero aún así me encantan! - se decía, suspirando e imaginando poder algún día tocarlas, o hasta ser como ellas, libres y resplandecientes.

Una noche de julio, en donde la oscuridad se apoderaba de cada rincón de Starvent y nada más que las estrellas iluminaban las calles, Luz se percató de que algo muy luminoso caía desde lo alto en dirección al patio del orfanato (lugar donde residía). La curiosidad la invadió por completo, que decidió salir e ir a descubrir qué era aquel cuerpo extraño que había visto caer.

Ya estando en el patio, se acercó al objeto reluciente, quiso tocarlo, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba en una galaxia, se había trasladado hasta donde se encontraban miles y miles de estrellas porque había tocado una, una que se había caído en la tierra por estar perdiendo brillo, pero con el amor y la conexión que Luz tenía hacia ellas pudo salvarla y llevarla hasta su hogar, fue algo mágico.

Se preguntarán ¿Qué pasó de la niña?, la niña Luz cumplió su

sueño y se quedó con las estrellas, porque con ellas se sentía más feliz, más libre, más ella; y desde ese día no cayeron más estrellas debido al lazo tan fuerte que habían creado al estar unidas, y así Luz y las estrellas transmitían luminosidad desde arriba y fueron muy felibrillosas.

14

NOCHE ESTRELLADA

Bianca Araceli Scheid Gamarra

Jueves 16 de enero de 2020, 2:30 am, 29°C.

Lugar: Hamaca del patio de mi casa.

Compañía: Tommy, mi perro.

Situación: Insomnio.

—Bianca: ¿Conoces alguna constelación?

—Tommy: ¿Las tres marías?

—Bianca: ¡Sí!, técnicamente forman parte del cinturón de Orión, una de las constelaciones más vistosas del cielo de verano.

—Tommy: ¿Y de invierno?

—Bianca: La cruz del sur, sin duda alguna.

—Tommy: ¿Cómo es que sabes tanto sobre constelaciones?

—Bianca: Bueno, siempre me llamaron la atención las estrellas. ¿Alguna vez te preguntaste si existe algo más detrás de los destellos que divisamos en el firmamento durante la opaca y sombría noche, que cada cosa tenga un significado, una razón de

ser?

—Tommy: Lo inmaterial detrás de lo material. ¿Algo así como que la función hace al órgano?

—Bianca: O que el verbo se hizo carne. ¡Exacto! ¿existe algo detrás de estas que las hacen ser como son? Algún significado que llega mas allá de nuestra imaginación y de nuestro pensar.

—Tommy: Nunca me lo imaginé pero conocí a un fantasioso que decía que son luciérnagas que quedaron atrapadas en un lienzo índigo oscuro, era un gato que conocí, siempre se les escapaba.

—Bianca: Uf, recuerdo haber leído una poesía que defendía que las estrellas en algún momento fueron personas y que en ellas viven las almas de aquellos que han muerto y están esperando su juicio. Pero creo que lo del gato es más poético.

—Tommy: Me encantan las poesías.

(Bianca empieza a declamar con elocuencia Una estrella, de Baldomero Fernández.)

(Tommy emocionado y con un tono de asombro pregunta)

—Tommy: ¿Cómo lo haces tan bien?

—Bianca: Es que amo las estrellas y me encanta que tengan cierto espacio en nuestra cultura.

—Tommy: ¡Totalmente! Me imagino que conoces champagne supernova.

—Bianca: ¡Oh sí! ¡Hermoso! Tanto la canción como el fenómeno.

—Tommy: Cuéntame más sobre eso.

—Bianca: Justamente hace un tiempo me puse a investigar más sobre eso, te cuento. Cuando una estrella muere se produce una explosión masiva llamada supernova, un nombre tan bello para un evento tan trágico. Igualmente es un evento cósmico hermoso que lleva detrás de ella varios misterios que la ciencia sigue estudiando.

—Tommy: ¿Entonces de a poco va perdiendo su brillo y muere?

Quizás guarde algún parecido con la vida humana que de a poco se va apagando, hasta ser nada.

—Bianca: Sí, sólo que es una lástima que las muertes humanas no sean tan exquisitas como la de una estrella. En lo que se parecen, creo, es que mueren porque quizás ya han cumplido su misión, ya ha terminado un ciclo y es momento de avanzar.

—Tommy: Muy bonito todo pero al final, a las estrellas solo las admiran y estudian, sentirlas, es ridículo para la mayoría.

—Bianca: Sí, como con todo. Los humanos vivimos y morimos con el objetivo de ser “alguien” en la vida, de tener un trabajo aceptable y persistente, que nos proporcione el dinero suficiente para el día a día, para pagar las cuentas y satisfacer placeres terrenales. Vivimos una vida tan material, donde solo lo que vemos y tocamos nos parece real, y nos olvidamos de la posibilidad de que esta vida sea una ilusión y la realidad esta en lo que modernamente nos pintan como un cuento.

—Tommy: ¿Cómo es eso?

—Bianca: Bueno, lo mas impresionante es como la perspectiva puede cambiar la forma en la que vemos las cosas, ¿qué pasa si vemos a las estrellas de otra forma? Con el corazón, ¿con qué nos podremos encontrar?

En las constelaciones, cuando las miramos desde la tierra, sus estrellas parecen estar juntas y un algo invisible las une y forma esas famosas figuras que todos conocemos, aunque en realidad estén a miles y millones de kilómetros unas de otras. O podemos detallar todas las características físicas y químicas de ellas basándonos únicamente en la ciencia. Pero lo que en realidad importa solo los podremos entender con el corazón.

—Tommy: No entiendo el punto.

—Bianca: El punto es que en esta vida no hay lugar para lo inmaterial, creemos no necesitarlo, pero la realidad nos demuestra que siempre nos falta algo. Entonces ese algo que falta si no lo encontramos en lo material, debe ser inmaterial. Yo sé que es

Dios, Dios detrás de una estrella, de un codorniz, de la vida y de la muerte, de todo. La mayoría en estos tiempos no lo considera como una posibilidad y eso me pone muy triste.

—Tommy: Somos iguales Bianca, mis sentimientos me hacen pensar lo mismo. Además debemos agradecer de que las estrellas no son exclusivas, porque es una dicha el poder verlas.

—Bianca: Tienes razón, además nada es exclusivo en este mundo, siento que Dios quiere que lo veamos todo y eso incluye lo malo.

—Tommy: Eso hace que muchas personas se alejen de él.

—Bianca: Sí, es difícil de entender. Sabes, la vida se nos va Tommy, y estamos aquí, ahora, creyendo que somos eternos, engañando a nuestra propia existencia. Pero somos efímeros, como aquella estrella fugaz que habíamos visto. Me niego a vivir una vida ordinaria.

—Tommy: Entonces vive una extraordinaria, permite a las estrellas ser tu guía y la luna tu consuelo.

—Bianca: Lo haré. Me encanta pasar tiempo contigo, puedo por un segundo olvidar los problemas materiales y dedicarme a mi espiritualidad.

—Tommy: Gracias por enseñarme acerca de las estrellas, ahora más que nunca me dan felicidad, me dan ilusión.

—Bianca: Nuestra lealtad es como la de una estrella, aunque a veces no podamos verlas, por la luz del sol o la cantidad de nubes, siempre están ahí. Yo siempre voy a estar, aunque la muerte algún día te engañe empañando mi presencia.

(Tommy cambia a una posición más cómoda en el regazo de Bianca, esto estremece su corazón y un sueño tierno finalmente vence al insomnio.)

15

PALOMA

Elcira Barboza

Va aclarándose un día otoñal, el tráfico de hora pico genera el sonido de la ciudad en reemplazo del canto de las aves en el campo, el viento sopla revoloteando las hojas color verde retoño de los lapachos. Los vehículos de profesionales y pacientes de hospital pasan a los estacionamientos, inicia una jornada fresca, los profesionales de salud del área de internación preparan los medicamentos para los pacientes que serán administrados al horario fijado.

Los internos y sus familiares se alistan a la espera del monitoreo y la medicación. La gris paloma sobrevuela las ventanas de los pasillos y las salas, va captando momentos de pesadumbre, momentos de paz, de risas y de conversaciones corrientes entre pacientes y familiares.

Los pacientes se juntan en el salón, disfrutan de un cocido con pan; comparten juegos de mesa, cantan y pintan como medio de distracción y alivio de los pesares; algunos van descubriendo habilidades artísticas y otros aprendiendo a manejar la presión social.

Los profesionales, sin descanso entre juntas, libros, recorridos diarios en la sala de internación; van rotando los turnos valorando

la evolución y buscando alternativas terapéuticas para aliviar el estado mental de los pacientes. La gris paloma pasa diario en las ventanas comiendo migajas que le dejan los pacientes y observando el ondular de las blancas batas entre pasillos y salas.

La paloma observa el pasillo de los consultorios viendo un sin número de rostros tristes, familiares hablando por el móvil entre lágrimas y con miradas quebradas.

—Cuán grande es el amor de algunas personas que tratan de encontrar cualquier forma de menguar el dolor de sus seres queridos - pensó la paloma. Siempre hay una sensación de alivio latente al saber que el hombre tiene a alguien capaz de pausar su vida por él hasta que vuelva a pisar tierra.

Recorriendo el área de internación en el sector de profesionales de salud, se escuchan charlas sobre las guardias en otros hospitales, anécdotas con pacientes de tiempos pasados y el ruido de las tiras de pastillas, los pequeños contenedores de medicamentos de cada paciente; luego, el ruido de las ruedas del carrito que pasa de sala en sala para el monitoreo y la medicación.

Sala uno, una interna de risos oscuros canosos, sufre de cambios inusuales en el estado de ánimo, la misma esta acompañada por su madre, una mujer de edad que soporta todos los cambios de ánimo de su descendiente manteniendo la esperanza de que su pequeña luz vuelva a brillar. La joven de risos oscuros rompe en llanto en las madrugadas recordando el desencadenante de su estado mental. Tuvo una adolescencia descuidada a pesar de pertenecer a un hogar católico; crecida en tiempos donde la agresión verbal no era alertada y el maltrato físico pasaba en alto sin represalias. En sus momentos de oscuridad acusa a su madre por no haberle dado una buena infancia manifestando su estado con agresiones. La gris paloma piensa - sin dudas las madres son como leonas cuidando a sus cachorros, con tal fortaleza, perseverancia y amor incondicional - puede que haya cometido errores en la crianza de su pequeña, pero está ahí cuidándola, no la ha dejado sola luchando por mejorar su condición.

Sala uno, una señorita de nombre de color con cabellos oscuros

y lisos. Tuvo un embarazo adolescente, sufre crisis de ansiedad y ataques de pánico. La mujer de los cabellos oscuros visualiza una turba de seres encapuchados vestidos de negro que la persiguen, intenta controlar sus visiones aferrándose a las creencias religiosas y rezos constantes desde el crepúsculo hasta el alba, llevaba días de vigilia cuando llegó a la sala de internación. Sus padres manifiestan culpabilidad por su estado mental debido a la forma en que la han criado; la paloma se pregunta - el mundo estaría mejor si hubiera un manual de cómo ser buenos padres? - aunque el ave sabe que no hay un manual único para todos los pichones, todos necesitan diferentes modos de crianza, todos son diferentes y emprenden sus vuelos con diferentes tácticas.

Sala dos, un muchacho que parece haber perdido el contacto con la realidad. El plumífero poco conoce de él a parte del día en que ingresó a la sala de internación, había causado lesiones físicas a su madre, pero las heridas internas de la madre al ver a su hijo en tal estado tal vez son las más dolorosas. Los profesionales tuvieron que realizar maniobras de sujeción física al joven, no fue suficiente y llegaron al punto de la sedación química. El ave le ve como un cuerpo vacío deambulando por los pasillos sin rumbo y con la mirada perdida, una existencia muda y sombría con repudio al contacto físico; se pregunta - qué pensamientos pasan por su corteza?- una vida llena de incógnitas para la paloma.

Sala tres, una joven de cabello castaño ondulado, ojos color miel brillante y una hermosa sonrisa. Fue ingresada por estrés crónico, ataques de pánico y alteración del estado de ánimo. Víctima de la maldad virtual; cuenta entre lágrimas su esfuerzo solitario por inculpar y detener a los que borraron los colores de su vida, sin embargo, por falta de pruebas, los culpables no pagaron por sus actos. Sufrió ella por largos meses de impotencia. Al paso del tiempo tuvo que aceptar que su estado mental estaba empeorando por lo que decidió tomar terapia. En su sala, pretende leer un libro mientras en sus ojos brillantes se pueden ver lágrimas que van rodando por sus mejillas lentamente, nadie sabe qué pensamientos pasan por su mente, tal vez preguntándose si las cosas serían diferentes si hubiera conocido las intenciones de

esos perfiles o, si hubiera alguna manera de demostrar el hecho o, si ella desapareciera. La paloma veía a la joven con tristeza profunda en el rostro, y piensa -si su vida fuera como cine de súper héroes, al final los villanos serían condenados- pero la justicia para los comunes solo es ficción, en la realidad la injusticia muchas veces viola la verdad.

Sala cuatro, la paloma observa con mirada triste a una joven acompañada por su madre. Como una pequeña ave que fue violentada por cazadores; tan pronto inició su vuelo, sus alas han sido cortadas. Apenas da inicio su vida y ya carga un peso tan grande que puede ahogarle ante cualquier estímulo negativo. El ave observa a la mamá interactuando con los otros familiares tranquilamente, pero en su soledad física visualiza lágrimas tan dolorosas que el ave siente su dolor como picotazos de un halcón alcanzando su dorso. La mamá trata con la fuerza que le queda de animar a su pequeña a aferrarse a la vida, el pájaro observa y piensa - es similar a un ataque de Caracara al nido de los pichones, las parejas de palomas dan la vida por salvar a sus pequeños -. Va posando en la ventana de la sala de la pequeña en cuestión, ésta le pone migajas de galletita salada en la ventana. La paloma va picoteando las migajas y dirige su mirada a la joven - cómo sería el mundo de los humanos si erradicaran a los depredadores que perjudican a sus pequeños como erradicar a mi especie con halcones entrenados cuando ya somos perjudiciales para sus monumentos? - los cazadores matan los sueños de la infancia, alargan las penas y destruyen familias. La paloma no podía comprender cómo los cazadores de la especie más inteligente atacan a sus congéneres indefensos y siguen impunes.

Sala cuatro, una paciente del exterior, su canto manifiesta su brillo interno mientras sus caídas fragmenta los corazones de sus seres queridos, crea una cortina de humo que oscurece tanto su alma como el aire a su alrededor con cajas de cigarrillos a diario. Cuenta que tuvo una crisis en sus años floridos y ésta es la segunda crisis en su vida. Tiene dos pequeños en edad escolar y vive en un alquiler. Ya que lleva más de un mes internada, la semana pasada sus cosas fueron desalojadas debido al atraso del pago, estaba

siendo perjudicial para el bolsillo del dueño del alquiler. Esto le recuerda a la paloma lo pasado en el día anterior - mientras volaba alrededor del hospital vio cómo algunas personas echaban un nido ya que era perjudicial y dificultaba mantener limpio el sitio, pero en este caso, los huevos de su especie se quebraron al chocar con el piso-. La paciente cuenta lo sucedido entre lágrimas a sus compañeras de sala y al final de la conversación comenta “ es irónico que nosotras estemos acá encerradas y dopadas mientras los villanos siguen su vida normal allá afuera”.

16

RACHEL Y EL ÁRBOL MARAVILLOSO

Liz Mabel Monges Ramírez

Rachel, una chica de 21 años, apasionada por la fotografía, con un talento inigualable. Aparentemente sufría constantemente, aunque nunca nadie se había percatado de que ella llevaba años con una lucha interna que le impedía ser realmente como aparentaba.

Ella, siempre con una sonrisa angelical alegraba las mañanas de aquel pueblito. Todos la querían, porque siempre que se hacía un llamado de ayuda ella estaba presente, colaboraba de cualquier forma.

Al llegar la noche se perdía en sus pensamientos. Por más que tenía tantas personas a su alrededor, ella se sentía sola, frustrada, consumida por ese hueco formado en su interior. Tenía el amor de una cálida abuela; sin embargo, ni siquiera eso llenaba su vacío, menos calmaba aquella tormenta que cargaba.

Se dice que la noche es siempre la única amiga que se tiene. ¿Pero cómo actuar con uno mismo si al ocultarse el sol es cuando el silencio aparece? —Pensó—

Cuando el silencio se enseñoorea del ambiente, es cuando más ruido se presenta en sus pensamientos. Cuando menos ocupada tiene la mente, es cuando más nubes tóxicas se forman en esa

oscura y fría mente. Ella ya sentía la tensión, no podía mantenerse serena, se sentía absorbida por ella misma recordando aquel trágico e indeleble pasado que fue el origen que le llevó a la vida que tenía actualmente. Por más que intentaba, no podía lograr calmar esa mezcla oscura de emociones expandidas en su interior.

Su cumpleaños número 13 llegó, sus padres le dieron los mejores besos y abrazos. Una cajita a la vista percibió, su padre con una cálida sonrisa le indicó que era su regalito. Ella con gran ilusión la abrió y se encontró con tres boletos que le llevaría junto con su familia a un viaje al extranjero, se alegró tanto que saltó a los brazos de su padre, y su madre al verla tan feliz le dio otro beso más. -Recordó-

Aquel viaje fue el indicio de todo. Camino al aeropuerto tuvieron un accidente que les cobró la vida a sus padres. Ella, sin embargo, tuvo la suerte de sobrevivir. -Seguía recordando-

Como si hubiese tragado una piedra que se quedó atorada en su garganta, se sentía. Sin poder hablar, miles de lágrimas inundaban aquel rostro inocente, sentía el corazón destrozado como si miles de agujas le incrustaran. Perdió la noción del tiempo al quedarse sumergida en sus pensamientos cuando unos rayos de sol pincelaban su rostro, salvándola de ese recuerdo tormentoso.

No descansó nada, pero eso no podía impedir su responsabilidad del día. Hoy, tenía la tarea de capturar el paisaje que más le gustaba (por medio de fotos), era el trabajo que tenía que entregar a la universidad. Se preparó y salió rumbo a su búsqueda.

A unos kilómetros de su pueblito encontró un pequeño camino, dejó su auto a un costado y siguió aquel camino angosto que le llevó a admirar un gran árbol. Era el árbol más bello que ella había visto, en ese momento supo que ese árbol es el indicado para la foto, de hecho le tomó varias capturas.

Ella, algo agotada simplemente decidió descansar debajo de aquel árbol. Recostada sobre él se reanudaron las emociones, por más que pasaba el tiempo sentía que el dolor se intensificaba más, y más, a la luz del día. Con todo lo que acontecía, de pronto ella

sintió la necesidad de descargarse emocionalmente, de sacar con palabras aquello que le quemaba por dentro como si tuviese un volcán interno con amenaza de erupción. Nunca se animó a decirle a nadie de cómo se sentía. En ese proceso empezó con las primeras palabras y así llevaba horas, y horas hablándole al árbol, imaginando que tal vez él le escuchaba. Sin darse cuenta ya estaba expulsando todo el dolor que cargaba. Cuando menos se lo esperaba ya se sentía aliviada, y por años nunca se había sentido de tal forma. El ambiente era agradable, más el lugar era silencioso, aun así era la primera vez que se sentía cómoda y bien consigo misma.

Llevaba años perdida siempre que el silencio se apoderaba del lugar en la que ella se encontraba, porque es cuando más gritaba por dentro. Sin embargo, ahora por más silencioso que sea el día y el momento, Rachel se encontró consigo misma, y gracias al árbol que tal vez estaba escrito en su destino, quien fue el que le incentivó de alguna forma a expulsar lo que no le permitía ser la chica que todos veían, una chica alegre.

Todos necesitamos sacar lo que llevamos dentro, nadie se merece cargar con todo. Si todos actuásemos como ese árbol, si tan solo le prestásemos el oído a los que necesitan, ¿el mundo no sería mejor?

17

UNA VISITA DE OTRA DIMENSIÓN

Eliana María Ojeda Ortiz

En una noche calurosa de enero de 1996, Martín y su padre, regresaban de una visita a los abuelos de Martín, en una pequeña comunidad alejada de la ciudad y con un gran monte que la rodeaba, estaba a más o menos 1 km y medio de la carretera principal, llena de árboles nativos, Taji, Cedro, Kupa'y y muchos otros. Era un autentico paisaje paraguayo. Mientras su padre conducía, él admiraba, a través de la ventanilla esos viejos árboles. Estaba perdido mirando el paisaje hasta que se escuchó un estruendo y su padre hizo una brusca maniobra para luego aparcarse en la calzada, bajaron rápidamente lo dos y se dieron cuenta que uno de sus neumáticos traseros había reventado.

El padre de Martín se dispuso a cambiarlo, cuando se dió cuenta de que el auxilio no se encontraba en el coche, Martín recordó que el día anterior había limpiado el coche en la casa de sus abuelos y lo había dejado allí.

—¿Qué vamos a hacer Papá?- preguntó sorprendido Martín

—Y no hay otra cosa hijo, vas a tener que irte a traer el auxilio de la casa de tu abuelo, sapyaité- respondió el padre.

Martín con disgusto tomó una linterna del auto y sus ojos se fijaron en el reloj que marcaba las ocho con diez minutos y sin dale mucha importancia siguió el camino, recordó que un par de manzanas antes de llegar a la casa de sus abuelos yacía un cementerio, sintió un escalofrío, y dejó de pensar en eso, Martín se consideraba muy valiente y sabiendo que la semana pasada cumplió dieciocho años, se sentía aún más capaz de enfrentar el mundo, se decía a sí mismo – Yo no le tengo miedo a nada- y esas palabras hicieron un eco en su mente, al caminar no logró evitar todas aquellas historias que le contaba su abuelo acerca de esas tierras, los “yvypóra” como decía él, y de riñas que ocurrían, algunas con un final fatal.

Veía algunas hectareas de maíz, con el son de los renacuajos que estaban en algún tajamar cercano, de vez en cuando miraba hacia el cielo, observaba a las estrellas con majestuosidad. Embelesado por las constelaciones, no vio una piedra que estaba en su camino y tropezó, al levantarse escuchó unos ruidos que provenían de la arboleda junto al camino, se asustó, agarró su linterna y con pasos agigantados apresuró su recorrido.

Lo podía divisar, el Campo Santo estaba a un costado suyo, sin mirarlo tanto, Martín siguió caminando, una brisa hacia que las ramas de algunos árboles rechinarán junto con las tejas viejas de algunos nichos, y se escuchó un aullido a lo lejos, a Martín se le heló la sangre y se echó a correr, dió una última mirada al cementerio y vio un extraña figura encorvada, asormarse por uno de los nichos, con más rapidez corrió hasta detenerse por el cansancio, -Ndetavy, le ví al luisón- dijo con desesperación, siguió caminando y lo único que quería era ver era la casa de sus abuelos.

El ambiente se sentía tenso, y una niebla espesa se arrastraba en el camino, de repente escuchó unas voces pareciera que provenían de la propia niebla, Martín miró hacia el camino y presenció frente suyo unas figuras fantasmagóricas de dos hombres que vestían como los llaneros, tenían un conflicto verbal en guaraní y Martín estaba estupefacto, velozmente fue hacia el costado del camino y se ocultó detrás de un árbol. Los hombres discutían, se alzaban la voz constantemente, Martín dedujo que la causa era que uno de

ellos robo vacas del otro, sus voces se escuchaban perfectamente, hasta que uno de ellos sacó su pistola y disparó hacia el otro, Martín no lo podía creer.

Se internó unos metros en la arboleda rodeando por metros aquella fantasmal niebla y volvió a salir al camino, con toda prisa y sin importarle más nada Martín corrió y al cabo de unos minutos, paró para descansar, estaba muy agitado y su corazón le latía demasiado rápido, miró a su alrededor y esta vez se dió cuenta de algo inaudito, aquellos viejos árboles que había visto hace unos minutos, en ese momento se veían más jóvenes, juraría que por lo menos los que estaban más cerca del camino tenían un metro de diámetro o más, estaba atónito como si el tiempo retrocediera aquellos árboles volvieron a ser jóvenes, también el cielo cambió como si hubiera más estrellas en él, y los cables eléctricos de alguna manera desaparecieron.

Martín siguió caminando, estaba muy sorprendido, miró a su alrededor y dijo -Mbaeiko la oikopava- apresuró sus pasos y al pasar los minutos volvió a sentir ese ambiente tenso, su linterna empezó a titilar y un viento fuerte azotó su rostro, giró hacia un costado y sin pensarlo vio al Luisón saltar de entre los árboles sobre él, sintió sus garras, más frías que el hielo, empujar su cuerpo contra el suelo, Martín soltó un alarido mientras observaba a aquel monstruo que yacía sobre él, tenía amarillos dientes, un hedor muy particular y sus ojos eran grises como si no tuviesen vida. -Ani rejapo che rehe mba'eve, eheja taha- dijo Martín mirándolo a los ojos, el luisón se acercó un poco mas a él para olfatearlo y al instante hizo un ruido de repugnancia, soltó al muchacho y volvió al monte. Martín estaba tendido en el suelo, cerró los ojos y soltó un suspiro, al abrirlos de nuevo distinguió las amplias ramas de los viejos árboles, y unos cables que colgaban a centímetros de ellas, "Al parecer ya volvieron a su estado normal", pensó, se levantó y siguió.

Martín dió un largo suspiro cuando por fin vió la casa de sus abuelos, no se molestó ni siquiera en desenredar el nudo del portón de madera, sino que lo trepó velozmente y se dirigió a la puerta principal, su abuelo lo escuchó, y fue a abrir la puerta, y

dijo - Martin che ra'y, ¿porqué viniste otravez?, -Dejó el auxilio del auto acá y una rueda reventó en el camino, así que vine por él- respondió Martín, entonces su abuelo fue a colocar el auxilio en la carrocería de su camioneta y le dijo a Martín que subiera en ella, mientras se disponía a conducirla.

Mientras veía al abuelo cambiar con una palanca la velocidad de la vieja camioneta, Martin se lo pensó dos veces en contarle o no a su abuelo sobre lo sucedido, porque no quería que piense que se había vuelto loco o algo parecido.

—Cuando más o menos tenía tu edad, llegaba caminando muy tarde de la ciudad, cuando vi al luisón cerca del cementerio, pero no le hice caso y seguí- dijo el abuelo recordando.

Martin se quedó mirándolo unos segundos y empezó a contarle con detalles lo que había ocurrido.

—Sos muy valiente, che ra'y, seguro que otros se hubieran desmayado- dijo el abuelo riéndose mientras le daba unas palmadas en la espalda.

Martin pensó que el abuelo, se lo había tomado como una broma, pero a pesar de eso no podía quitar el rostro del luisón de su mente, o el ruido del disparo de aquel ente.

Al fin llegaron al lugar donde estaba su padre.

Que suerte que llegaron, me estaba preocupando, hace horas que te fuiste, Martin- dijo su padre

Martin muy confuso se dirigió al auto de su padre para verificar la hora exacta, eran las once con veintidós minutos, había estado en el monte casi tres horas, y no lo podía creer. ¿Cómo es posible si no esta tan lejos la casa de sus abuelos?

—Creo que me perdí- dijo Martin.

Su padre no dijo nada y se dispuso a colocar el auxilio.

El abuelo se acercó a Martin y le dijo- Acordate de no molestarte a nadie que no es de este mundo, che ra'y-.

Él asintió y se despidió de su abuelo.

Esa noche fue inolvidable para Martín, todos los detalles los guardaba como un tesoro, y esperaba algún día volver a ver al luisón que conoció junto a los jóvenes árboles.

18

YO, EL TODO

Gonzalo Enrique Solís Montiel

“...ha sido silenciado por un largo sueño del que algún día despertará y abrirá sus manos para poner fin al hambre, la sed, las enfermedades y todo el sufrimiento en el mundo...!”

Después de haber vivido una locura de día apago la radio en busca de un poco de paz, y el regreso a la vieja aburrida rutina diaria. Queda algo de ira dentro de mí, pero solo yo puedo apaciguar el fuego que otros habían creado.

Quiero volver a dormir. Pero no puedo, ya es demasiado tarde para volver atrás, ya ha sucedido y deberá seguir su curso.

“Todo está muy silencioso, ¿no es así?” Hago una pregunta al vacío mientras espero una respuesta que no llegara, no puedo evitar sentir algo de tristeza por los días solitarios que me esperan.

La noche ya está a la vuelta de la esquina, he llegado a mi casa exhausto por todo lo que ha ocurrido.

Quisiera cambiar mi ropa de trabajo, pero en lugar de eso me dirigí a la cocina y destape una de mis preciadas botellas de vino, solo para ocasiones especiales de celebración; podría decirse que estoy celebrando mi cumpleaños. Solo quiero emborracharme con

la última gota para olvidarlo todo y en vano intentar detenerme.

“¿Robert?”

A lo lejos escucho a mi mujer llamándome, supongo que ha de estar arreglándose para la fiesta de esta noche.

“Si Sofia soy yo, lamento llegar tan tarde.” Le respondo a mi bella esposa “debí preocuparte mucho el día de ayer, estoy algo cansado, pero te lo explicare todo.”

“¿Paso algo? Te escucho muy exhausto.”

“.....”

Un silencio inunda la casa durante unos pocos minutos, que en mi cabeza parecía durar una eternidad.

“Si... Sucedió algo muy extraño.”

Agacho la cabeza y observo mi lamentable apariencia.

Me levanto del asiento del sofá y me dirijo hacia la puerta del baño, no me sentía a gusto hablar con mi esposa desde una distancia tan larga, me lleve conmigo la copa junto con la botella para luego dejarme caer en el suelo y apoyarme contra la pared.

“No hace falta que te quedes afuera, ¿sabes?”

“Gracias... pero hoy... no estoy de humor, aun no puedo asimilarlo completamente. Ya entrare en unos momentos.”

“Si tú lo dices.” Sonaba un poco sorprendida por mi respuesta tan poco entusiasta. “Acabo de terminar hace poco, así que voy a tardar un rato en prepararme.”

“No importa, hay mucho que adquiriré hoy, pero antes de que te enteres por otras bocas espero que escuches lo que tengo que contarte.”

Mis ojos estaban perdidos más allá de la blanca pared que me encontraba observando. Estaba recreando la escena en mi mente a la vez que las palabras salían de mi boca.

Solo sucedió hace un día, pero aun siento que estoy allí. Había

ido a almorzar con unos compañeros de trabajo en un restaurante familiar al que solemos ir casi siempre. Solíamos ser 4 amigos no hace mucho tiempo, hasta la repentina desaparición de nuestro colega Marcus hace ya 1 año.

Mientras nos reíamos de la obesidad de nuestro jefe notamos que había algo extraño con el lugar, no le dimos mucha importancia al principio.

Pero luego de unas miradas notamos a un hombre con raras proporciones usando una especie de bolsa de color negro que cubría la mayor parte de su cuerpo. No podíamos verle el rostro ya que estaba de espaldas, pero no teníamos duda de que el sujeto no era una cara bonita.

Propusimos marcharnos del lugar, pero estúpidamente yo insistí en quedarnos ya que había pagado la cuenta por adelantado y aun no llegaba la comida.

La camarera estaba algo reacia a ir con él, cuando la vimos caminar a donde el hombre a tomar su pedido, tenía una cara de sorpresa y disgusto. Tarde mucho en notar que el hombre le insistía ordenar todo lo que estaba en el menú. Incluso si tuviese tanta hambre, los platillos del menú eran muchos para una sola persona.

La camarera iba de camino a consultar con el dueño debido a ello, pero sin esperar más tiempo el hombre salto de su asiento y sujeto con su mano derecha a la chica. La pobre entro en pánico y comenzó a pedir auxilio.

Estaba impactado, por lo que no reaccione tan rápido como los demás. Nosotros 3 y otros clientes nos habíamos abalanzado sobre el hombre para detenerlo, mientras que no lejos una mujer llamaba desesperadamente a la policía.

Sorprendentemente ni siquiera la fuerza de múltiples personas eran suficiente para poder contenerlo. Alguien fue arrogado por una ventada al poco tiempo, luego de un forcejeo envió a 4 personas al suelo con mucha fuerza, y aun no satisfecho sujeto a alguien que se arrastraba en el suelo intentando escapar mientras le susurraba:

“Deben volver.”

Asustado había tomado un cuchillo para apuñalar al hombre mientras que mi colega era brutalmente golpeado en la mandíbula.

Luego de atacarlo noté como la bolsa se había desprendido notablemente de él. Al poco tiempo él se voltea mirándome fijamente a los ojos y pude verlo claramente.

Ojos heterocromáticos, cabello rubio en un costado, pero mayormente canoso, nariz irregular, un brazo más grande que el otro, y finalmente note que el color de su piel era diferente en cada parte como de manchas en gran proporción se tratasen.

El seguía sujetando a la camarera que en algún punto de la pelea había perdido la conciencia y su brazo de alguna forma me parecía diferente, como si estuviera unida al de este monstruo Frankenstein.

Pude reconocer en cierta medida a esa persona, tan solo era una corazonada, pero las palabras no llegaron a salir de mi boca a tiempo para poder ser oídas.

Marcus.

Al abrir mis ojos note que había perdido la conciencia, me encontraba en el asiento para pasajeros de mi auto aun en marcha sobre la carretera estatal hacia un destino incierto.

La cantidad de tiempo en el que perdí la conciencia no fue mucho, estábamos solo él y yo en mi auto. No podía moverme ni un musculo, solo podía limitarme a ver el camino de enfrente y escuchar su voz.

Mis sentidos me fallaban, no podía diferenciar entre la izquierda y derecha, tal vez uso un mínimo de fuerza para no matarme, pero sentía que algo estaba más estaba sucediendo, pero no podía saber que era.

Empezó a narrarme como él y otros 4 habían ido de excursión en las montañas y que en medio de una fuerte tormenta tuvieron que refugiarse en una cueva.

Sus rostros aparecen en mis recuerdos, uno de ellos había encontrado unas piedras preciosas no muy lejos del campamento improvisado que habían construido. Un mineral fuera de este mundo.

Todas sus personalidades chochan fuertemente desde ese punto y la tensión de adentrarse hacia lo desconocido amenaza con destruir su larga amistad, lo que inevitablemente provoca que todos ellos exploren lo profundo de ese oscuro lugar.

Dar vuelta atrás parecía algo tan sencillo de hacer, pero no podían hacer eso. Todos en ese instante, tenían el sentimiento de querer estar allí. Sus nombres había quedaron impresos en Marcus y en mí, pero no eran importantes, los nombres ya perdieron su significado para mí.

La cueva los guió por distintos caminos, para ser más exactos cada uno se había ido por uno de los 3 senderos que los había forzado a separarse.

El primero parecía muy seguro de su intuición como explorador y decidió irse sin mirar atrás por uno de los caminos. El segundo viendo como quedaban dos opciones, dejó todo a la suerte de una moneda tomando así una ruta diferente. El tercero despreocupado opto por ir en la senda que quedaba. El cuarto cayendo presa del pánico por miedo a la soledad, decidió seguir la misma ruta que el anterior. Pero Marcus aún estaba indeciso, así que fue el último en quedarse en el inicio de la trifurcación.

Con el paso del tiempo él había llegado a la respuesta luego de soportar las grandes calamidades del hambre y la sed que lo atormentaban. Me dijo que todos terminaban en un mismo destino.

Eso fue lo último que pude escuchar antes de repentinamente quedarse callado, en ese punto caí presa del sueño, y eventualmente mis manos estaban en el volante al despertar.

“¡Robert por el amor de dios, tenemos que llamar a la policía!”
Sofía no pudo soportar guardar silencio y me interrumpió muy asustada por lo que acababa de escuchar. “Ese loco aún sigue suelto por allí?”

ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN VII

Por tan increíble que parezca, ella no dudo en creer mis palabras, jamás dudaría de mí.

“Está bien, todo estará bien, y espero que ellos también.” Trato de calmarla mientras me levanto del suelo para entrar al baño.

Es hora.

Abro la puerta y en ese momento Sofía grita horrorizada al ver mi rostro mientras se tropieza hacia una esquina del baño en un intento de ponerse a salvo de mí, pero yo no voy a hacerle daño.

Su vida y la mía están atados eternamente, en la salud y en la enfermedad. Debemos estar unidos para toda la eternidad.

“No temas Sofía, no hay nada que temer, ya que tú también despertarás.”

Miro mi cara en el espejo de la derecha para admirar al nuevo yo, y al que pronto despertara.

Eventualmente todos volveremos a ser un mismo ser.

19

NO ES JUSTO

Cecilia Marisol López Gamarra

En una habitación de hospital de la capital de Asunción había una joven tocando un violín. No solo lo tocaba, lo ejecutaba con frenesí y genialidad. El arco y su mano parecían uno solamente. La ejecución era majestuosa, la emoción que embargaba en esa pieza en particular era intoxicante.

Ella tenía los ojos cerrados, no los necesitaba abiertos para ejecutar su instrumento con tal maestría. Pero, si miraras de cerca su rostro notarías una mueca, ella sufría dolor mientras ejecutaba esa pieza, sufría dolor a menudo si ejercitaba su brazo derecho., Lo cual no debería hacer. Ella era el ejemplo perfecto de que: lo que amamos a veces nos lastima más que nada ni nadie.

—Señorita Fátima se supone que debe mantener reposo— dijo una voz detrás de ella

Era la enfermera que la había atendido desde que Ingresé la primera vez, y hoy al parecer estaría en su operación. Entro dentro de la habitación y su mirada era severa, pero a la vez suave.

—He estado en reposo por mucho tiempo, y cuando empiece la

quimioterapia no podré practicar más seguido.

En el rostro de la mujer se formó una mueca triste, y sus ojos se llenaron de simpatía. Odiaba esa mirada, últimamente cada persona que sé cruza con ella la mira de esa forma. Familiares, amigos, conocidos. Es frustrante y molesto.

—Aun así, debes estar tranquila y relajada.

Guardó con reverencia su amado violín, y se despide de él. Ya que siente en su corazón que no lo tocará en un largo tiempo. Con dificultad se sentó en la cama de la cual difícilmente había salido.

De repente estaba muy cansada, pero cansada de todo: de los médicos, de las enfermeras, de su madre que lloraba a escondidas, y su padre que de repente pasaba tiempo con ella cuando antes no lo hacía.

Estaba tan cansada del dolor, cansada de su propio cuerpo, y ya no tener control sobre él. Estaba cansada del cansancio continuo y perpetuo. Estaba cansada del cáncer.

—¿Beethoven? – Pregunta de repente la enfermera ¿Sara? ¿Sandra? No recuerdo bien el nombre

—Eddie South— respondí tranquilamente mirando la ventana. Había nubes oscuras, al parecer lloverá, eso sería bueno, el calor era sofocante.

—No lo conozco ¿Es una guarania? Te confieso que no sé mucho sobre música.

—No, es jazz. Intento practicar todo tipo de estilo musical. Soy violinista profesional, o quiero serlo.

—Eres muy buena. Seguro cuando te recuperes serás aún mejor.

El comentario me causa gracia. Y a la vez mucha tristeza que no puede evitar soltar unas lágrimas.

Al ver esto la enfermera se acercó y tomo mano.

—No tengas miedo. Debes tener fe en Dios y confiar en él.

Quisiera decirle que no es mi falta de fe lo que me da tristeza, sino toda la situación en sí. Tenía solo 23 años. Tenía tantos planes, matas que quizás ya no cumpla, no era justo. Ella siempre fue buena. O intento serlo ¿Por qué Dios la pone en esta situación? Además, si ella se recupera, no hay garantía de que el cáncer no volverá. No hablar de la quimio que seguirá después. Y por si fuera poco no podrá tocar profesionalmente como siempre deseo. Se lo comento a su acompañante.

—Después de que termines tu tratamiento. Poco a poco podrás retomar lo querida. Ahora lo más importante es tu salud.

La miro con incredulidad y molestia.

—¡Van a extirparme una teta, difícilmente podré tocar mi violín como siempre!

Ahora estaba furiosa con esta mujer ignorante. Ella no sabe nada sobre mí, ni mis dificultades y se siente con derecho a darme sermones de fe y aliento. Es a mí a quien van a mutilar, soy yo la que puso toda su vida en pausa. No ella. No es justo.

Ella simplemente se queda en silencio, como si estuviera acostumbrada a tales arranques.

Ya calmada cambio el tema al preguntar sobre mis padres.

—Están hablando con el médico, quieren asegurarse de que todo saldrá bien¿Desea algo antes de..?

De repente entra un hombre con una silla de ruedas en frente

—El quirófano ya está listo, si me permite le ayudaré a sentarse.— dijo de forma simple y llana

El hombre me toma en sus brazos y rápidamente me pone en la silla. Cuando avanzamos un poco, lo le pido que pare.

—Podrías darle el violín a mi padre. Conociéndole se olvidará que lo deje aquí. No sé lo des a mamá, eso la pondrá más triste de lo que ya está.

—Está bien. No olvide lo que le dije, confíe en Dios, y todo saldrá

bien.

No respondí a esta afirmación, y el hombre quien empujaba mi silla, avanzo al no oír más palabras entre nosotras.

Mientras avanzamos por el pasillo vi a mi madre, y a mi padre juntos esperando tomados de la mano. Me miran y sonríen suavemente. Y yo sierro los ojos esperando otras palabras de aliento que no quiero.

Definitivamente, nada de esto es justo. Y sin poder evitarlo volví a llorar de nuevo.

20

CRÓNICAS DE CIUDAD

Analía Chávez Adamy

Hoy hace ya tres años que no está, la cuadra donde solía florecer cada otoño-invierno se encuentra vacía y sin color. Sin hojas verdes en primavera y llenas el piso en otoño. Cuando me asomo al lugar puedo ver su alcorque vacío, ¡Qué detalle! hecho en hierro fundido con un diseño de líneas ondulantes para resaltar dentro de la simplicidad.

Cuando doña Martina prende la luz de su balcón, el lapacho amarillo que existía en ese lugar, también de noche solía potenciar el brillo al reflejarse en él los destellos y sin igual transmitir esos tonos amarillos que hacen suspirar de tan sutiles y cálidos que eran. Lo recuerdo como un fragmento de mi niñez cuando pasaba a comprar en la despensa de la vuelta.

Ahora recuerdo más, un día iba caminando por la ciudad, eran esos pocos días del año que podríamos llegar al centro. Nos preparábamos con mucha antelación para que el colectivo no nos pase, relucientes llegábamos con muchas esperanzas a la ciudad que murmuraba movimiento constante y en que podíamos ver novedades cada vez. La arquitectura era simple, pero con detalles en esa época, existían marquesinas y volutas que adornaban las paredes invitando a negar el modernismo que ya se instaló pero

que en las ciudades con influencia colonial española no se podría dejar divisar aún. Caminando cuadras nos permitimos dar un descanso en un árbol sin igual. El mismo tenía unas hojas verdes finas, abundantes y ellas a su vez se volvían ramas que bajaban hasta el piso, con el pasar del viento se mecían invitándote a danzar con ellas.

El tronco era fornido y de un color oscuro, cuando María quería jugar se llegó a tropezar en las raíces, nos dijeron que crecía en zonas húmedas. Ahí pude entender las ubicaciones a la rivera del Paraná que tenían, todavía acordarme de ello me llena de nostalgia de la zona baja.

Llegamos a un lugar, era temprano por la mañana y frente a la fachada se encontraba brotando, se trataba de unas hojas verdes de tono muy claro, pequeñas y frágiles. Ellas tenían una forma singular un tanto estrelladas, la dueña de la casa nos mencionó que las hojas se tornaban rojizas a medida que pasaba el tiempo llegando al invierno y que luego perecían en la vereda del frente. Debajo tomaba té con sus amigos en frescos días de mayo.

La ciudad en la que ahora vivimos es movida, la denominan la nueva metrópolis del sur, sin igual esa descripción. Un día cuando en el verano caluroso de la zona recuerdo haber sentido una brisa caminando por la rivera del arroyo del subembalse, me puse a pensar de qué lugar provenía, divisé a lo lejos una familia de gigantes verdes y sin lugar a dudas ayudaban en todo su esplendor a dar vida visual y térmicamente.

Un viento fuerte sopló y en el murmullo se escuchó: -Hoy siento frío, estoy sin pelos en la copa y con la piel en sombra, estamos atravesando el invierno, veo todo lo que ocurre alrededor, desde la fundación de la ciudad hasta el nacimiento de una nueva vida, muchos amigos ya no están pero otros nacerán de la iniciativa comunal. Me llena de orgullo dar sombra y vida a los demás.



Kreusser e/ Independencia y Honorio González
+595 71205454 - repcion@unae.edu.py
Encarnación - Paraguay